



SEMENARIO ILUSTRADO UNIVERSAL

TOMO V

MADRID 15 DE ENERO DE 1879

NÚM. 2

PRECIOS DE SUSCRICION			
	AÑO	SEMESTRE	TRIMESTRE
España y Portugal	40 pesetas	27 pesetas	11 pesetas
Países de la Union Postal	50 id.	26 id.	»

No se servirán suscripciones sino anticipando su importe

Publicase el 7, 15, 23 y 30 de cada mes

EDITORES PROPIETARIOS

EMILIO OLIVER Y COMPAÑIA

MADRID. — Plaza Sta. Ana, 7
Rambla de Cataluña, 36. — BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRICION Á PAGAR EN ORO		
	AÑO	SEMESTRE
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fts.	7 pesos fts.
Filipinas, Méjico y Rio de la Plata	15 id. id.	8 id. id.

En los otros países, los precios de España más el franqueo

ADVERTENCIA

Con el próximo número repartiremos á nuestros suscritores la portada y el índice del tomo que terminó en 31 de Diciembre último.

SUMARIO

TEXTO

- Semana histórica.
- El general Espartero. Necrología. Ponzano y su familia. (Continúa.) Por *Jerónimo Borao*.
- Hoja suelta, por el *Marques de Molins*.
- La industria taponera, por *E. Corominas Cornell*.
- Las suegras, por *Enrique G. Bedmar*.
- Movimiento intelectual en las provincias. (Continuacion.) Por *Fermin Herran*.
- La quincena parisiense, por *A. B. A. C.*, (poesía) por *José Guell y Renté*.
- Post Nubila, Phœbus*. Boceto de un gran cuadro. (Poesía.) Por *Arturo Cuyas*.
- Amenazas. (De *Goethe*.) Poesía; por *Jesus Cencillo*.
- El doctor Don José de Letamendi, por *Eusebio Passarell Dirla*.
- Loke y Siguir.
- San Vicente de Ávila.
- Alegoría de la fiesta de las tres vueltas (los tres toms) en Barcelona.
- Lámpara de estilo gótico.
- Le Printemps* de París.

GRABADOS

- Don José de Letamendi.
- Bellas artes. Loke y Siguir. Copia del célebre cuadro de *M. F. Winge*.
- B. Espartero, + el día 8 del corriente en Logroño. Dibujo de *J. García*. Grabado de *E. Gómez*.
- Industria taponera. Apuntes tomados del natural por *Antonio Castelucho*. Grabado de *Benigno Moracho*.
- Ávila. Iglesia de San Vicente. Copia del natural por *López*. Grabado de *Toro*.
- Barcelona. Fiesta de caleseros el día de San Antonio Abad. Composición de *Garriga*. Grabado de *Traver*.
- Artes suntuarias. Lámpara de estilo gótico. Construida en la fábrica del Sr. Isaura de Barcelona.



D. JOSÉ DE LETAMENDI

SEMANA HISTÓRICA

Llevamos una semana en que parece que nuestro hermoso país se ha trasladado á los sombríos dominios de Dahomey. Los periódicos, las conversaciones, las noticias no tienen más objeto que las sentencias de muerte; el patíbulo está levantado en casi toda España; los verdugos están de enhorabuena; el telégrafo sólo nos transmite partes referentes á ejecuciones desde Galicia á Ceuta; los instrumentos del suplicio no descansan, y los aficionados á esas fuertes y horribles emociones que proporciona un reo habrán visto colmada su afición ó su manía.

Cualesquiera que sean las ideas que se tengan sobre esa pena: ya se la considere como un remedio eficaz ó como una dura necesidad de los tiempos presentes; ya como un resto de la barbarie de los tiempos pasados ó como un derecho de la sociedad amenazada; ya como pena, como ejemplo ó como atentado á la inviolabilidad de la vida humana, cuanto la rodea es para todos horrible, repugnante y odioso. El aislamiento del verdugo en los tiempos pasados; aquel horror que inspiraba su contacto; la especie de maldicion que pesaba sobre él y sobre su

raza nos parecen más dignos que esta nivelación de la sociedad actual, que ha hecho del ejecutor un empleado del ramo judicial, un funcionario del Estado, con los mismos derechos que el más elevado dentro de ese orden social. De-Maistre, al defender la necesidad del verdugo y al cantar su heroísmo y su abnegación, haciéndole el brazo derecho de los príncipes, no llegó á concebir esta nivelación: le eleva, pero le separa de la sociedad; le ensalza, pero le aísla.

Estos principios democráticos, que son la base de la organización moderna, tienen mucho de horrible cuando hacen descender el nivel para abrazar en una tiránica rasante las grandes aspiraciones del progreso y los restos de los tiempos antiguos. La bellísima teoría de la igualdad social está fundada en nobles y grandes ideas; ha brotado del seno de un elevado concepto de la humanidad y de su misión en el mundo; ha partido de una porción de creencias que miran más al porvenir que al presente, y por tanto repugnan filosóficamente dentro de ella los residuos de unos tiempos tristísimos y miserables que fundaban su existencia, su fuerza y su esperanza en el verdugo, y temían tanto el crimen que la asediaba, la violencia que era su único medio, y el espanto del castigo, que era su único criterio de conservación.

Nosotros afortunadamente hemos sustituido á todos esos horrores medios más suaves, más eficaces y más nobles: la educación, la enseñanza, el sentimiento de la dignidad humana, y, sobre todo, este juicio público, esta incontrastable fuerza de la opinión que condena el crimen, y especialmente el crimen sangriento, la violencia y la fuerza, propias sólo de las fieras ó del estado salvaje. Y la mezcla y confusión de estos medios modernos, en que cabe perfectamente esa igualdad, con los medios antiguos, no puede menos de engendrar un todo contradictorio y repugnante. El verdugo y el maestro, el patíbulo y la ciencia no caben en un mismo saco; son fusiones imposibles, propias sólo de una época de transición.

Pero dejando á un lado consideraciones que nos darían mucho que escribir, vamos á presentar algunos apuntes históricos sobre la Hermandad de la Paz y Caridad, tanto por ser esta hoy una conversación casi general, como por la curiosidad que excita, y también para deshacer algunos errores y preocupaciones demasiado extendidas.

La hermandad primitiva fué fundada en el año 1421, bajo el reinado de D. Juan II, y erigió su iglesia en el sitio que hoy ocupa la Armería real, donde permaneció hasta que, deseando Felipe II aquel terreno para sus caballerizas, hizo que se trasladara á la parroquia de Santa Cruz. Desde su origen tuvo por principal objeto recoger los muertos que se encontraban en las calles de Madrid y campos cercanos, cosa que entonces era demasiado frecuente, y auxiliar á los que morían por la justicia. Gozó siempre muchos privilegios, que han ido creciendo, hasta que hoy se entrega en sus manos la víctima en cuanto se le comunica la fatal sentencia.

Las tradiciones confusas, las mezclas de horrores y de sentimientos piadosos que excitan las ejecuciones y la imaginación popular, tan impresionable, ha motivado una porción de leyendas, cuentos y absurdos, que ocupan al pueblo de Madrid, reproduciéndose siempre que hay una sentencia de muerte. No es la menor de estas preocupaciones, en que fundan siempre una última esperanza los madrileños, la de que esta hermandad puede salvar la vida del reo en determinados casos, como si tuviera

un poder superior al cumplimiento de una sentencia. Así se ha visto diversas veces, y sobre todo en el año 1650, tener que suspender la ejecución por cualquier incidente, y á pesar de que clérigos y hermanos intentaron apoderarse del reo para salvar su vida, gritando «Aquí de la Iglesia, aquí del Papa,» la autoridad hizo continuar el suplicio. Otros hechos curiosos registra la historia, y entre ellos uno en 6 de Setiembre de 1707, en que el reo tuvo que volver del patíbulo á consecuencia de que el pueblo amotinado pedía su vida, siendo ejecutado al día siguiente, acompañado de la guardia real, con bayoneta calada. La hermandad ni ha podido conseguir que algun reo suicidado en la capilla, dejara de ir montado en el burro, á cumplir la sentencia sobre su cadáver, como se hizo en 1746.

Han contribuido mucho á estos y otros errores las reales disposiciones que mandaban se pasara por el tribunal un tanto de la sentencia á la hermandad de ciegos establecida hoy en San José, con objeto de que hicieran imprimir oraciones, romances y cantares, que se vendían el día de la ejecución, y que produjeron muchas veces grandes escándalos ante el patíbulo, que solía elevarse dentro de la población, como en la plaza Mayor, en la de Santo Domingo y de la Cebada. Estos romances disparatados é hijos de una literatura popular, perniciosa y extraviada, causaron no poco daño á las costumbres y á la educación en determinada clase social.

No deja, sin embargo, de haber en la historia de la pena capital hechos tan curiosos y tan extraordinarios, mirados á la luz de nuestros tiempos, que autorizan como creíbles los mayores absurdos. Los individuos de la guardia suiza eran puestos en capilla en cuanto cometían un delito, ántes de reunirse el consejo de guerra, que se celebraba siempre en el lugar designado para el suplicio.

El 10 de Febrero de 1766 fueron ejecutados tres, á quienes se impusieron en grupo las penas de horca y arcabuceamiento, haciéndoles jugar á los dados sobre un tambor la que correspondía á cada uno. En 1829, el 15 de Junio, en que hubo ocho reos de horca, la ejecución fué tan larga, que la hermandad celebró la misa á las cuatro y media de la tarde, único ejemplo de este género.

Uno de los privilegios de la hermandad, que más poderosamente impresiona al público, que ha inspirado horribles imágenes á nuestros primeros poetas, y que es también motivo de grandes preocupaciones, consiste en pedir limosna por las calles para enterrar al reo y celebrar sufragios por su alma. Primitivamente, cuando se encontraba un cadáver, se exponía veinte y cuatro horas en la puerta de la cárcel, y á su lado se colocaba una bandeja ó cepillo en que los transeuntes depositaban la limosna. Para los reos de muerte se encomendaba este trabajo por las calles de la capital á unos chicos, llamados «chillones,» que eran lo más perdido de la población, y á los que se ponía una especie de hopa verde, color distintivo de la Paz y Caridad. Nuestros escritores clásicos tienen frecuentes alusiones á estos chicuelos y á los hurtos, escándalos y otros excesos que con este motivo se cometían. Hoy pide un hermano, acompañado de un mercenario que lleva la caja.

No es cierto, como vulgarmente se cree, que cada reo disponga de la limosna correspondiente al anterior. El infeliz que entra en capilla dispone de la tercera parte para su familia ó lo que quiera, empleándose el resto en su entierro y en misas.

La importancia de esta limosna consiste ante

todo en el horror y compasión que despierta en el público, llevando el espanto la lúgubre campanilla con que se pide al seno de las familias; y también en que en ella se ha reflejado fielmente el sentimiento popular y el odio ó prevención de los gobiernos, llevados hasta más allá de la muerte. Por término medio se recogen de 2 á 5,000 reales, pero esta cantidad varía notablemente según las circunstancias, que se prestan á un exámen curioso. Las mayores limosnas corresponden, entre los criminales, á aquellos que han inspirado más horror; así, la mayor en este género fué la de Eugenio Montero en 1863, que ascendió á 13,396 reales, y las de Bernaola y Cabezudo, autores de crímenes que causaron tanta impresión en Madrid. Despues sobresalen en las limosnas los nobles y los caballeros, siendo la mayor en esta clase la correspondiente á D. Ramon Angles y D. Antonio Castaneira en 1820. Los afrancesados ó soldados franceses, apenas consiguieron limosna, habiendo algunos para los cuales sólo pudo reunirse 16 reales.

El gobierno prohíbe algunas veces esta caritativa petición; pero la hermandad recoge siempre alguna cantidad en el camino y sitio del patíbulo, como se vió en la muerte de D. Pedro Espinosa en 1866, y en otros muchos casos de reos políticos.

El indulto, acto popularísimo de la autoridad suprema, tiene también recuerdos curiosos. Unas veces se ha hecho sobre el mismo patíbulo, como sucedió en la plaza Mayor el 27 de Diciembre de 1697 con D. Jacinto de Castro y Coloma, condenado á degüello con cuchillo. Al ir á ejecutarse la sentencia, llegaron á escape en un coche con el perdón el duque de Pastrana y el conde de Lémus, llevándose al reo en el mismo coche, con gran aplauso del público. Del mismo modo fueron indultados D. José Hermosilla y D. Francisco Guerrero en 1762. Otras veces el indulto ha sido recibido en la capilla, de lo cual hay muchísimos ejemplos, y alguna vez por haber perdido la razón el reo.

La petición de indulto es en Madrid, desde muy antiguo, una costumbre propia de la generosidad de este pueblo, que se ponía en conmoción sin distinción de clases ni personas; pero también alguna vez ha sido prohibida, como en 1866, por real orden de 7 de Diciembre, mandando que los empleados ni colectiva, ni particularmente pudiesen pedirle.

Para terminar estos curiosos apuntes, que provienen de los datos de la misma hermandad, daremos algunos números que forman esta horrible estadística. El número de reos habidos en Madrid desde el año 1687 hasta el 1868, en que empezó á economizarse esta pena, sin contar los de la Inquisición ni otros en que no ha intervenido la Paz y Caridad, asciende á 1,034; que se descomponen del modo siguiente: Hombres, 994; mujeres, 24; nobles, 111; condenados á garrote, 246; á garrote vil, 124; á horca, 473; degollados á cuchillo, 2; quemados, 12; fusilados, 176; indultados, 66. Como casos notables ha habido entre ellos un negro, una mulata, una esclava, dos ciegos y dos locos.

Clasificados por reinados nos dan estos números: En el de Carlos II, desde 1687, hubo 29 reos de muerte; en el de Felipe V, 112; en el de Fernando VI, 60; en el de Carlos III, 121; en el de Carlos IV, 61; en el periodo de la dominación francesa, 183; en el de Fernando VII, 259; y en el de Isabel II, 221. En estos periodos se distinguen por el ejercicio de la gracia de indulto el reinado de Carlos III y la dominación francesa. La última sentencia de degollado se dió en 1697; la de quemado no ha tenido aplicación desde el tiempo de Carlos III

hasta el de Isabel II en que volvió á ejecutarse; y los últimos que sufrieron la pena de horca fueron D. Gabriel Estrada y D. Carlos Aguilar el año 1832. Ha habido un año, el de 1696, en que todos los ahorcados fueron nobles. Los días que se levantaron más patíbulos en Madrid fueron el 26 de Abril y el 8 de Junio de 1825, en que hubo ocho horcas en la plaza de la Cebada; y el día de mayor número de fusilados el 25 de Junio de 1866, en que hubo 21 víctimas. Las horribles penas de arrastrado, descuartizado, azotado, emplumado, etc., desaparecieron con el reinado de Fernando VII, al comenzar á propagarse las ideas liberales.

La pena de muerte tuvo, aunque parezca extraño, su lujo y sus ceremonias, que ha ido desterrando la cultura moderna, así como una porción de costumbres horribles. Los nobles é hijosdalgo iban al suplicio en mula, cubierta de gualdrapas negras, como fué D. Rodrigo Calderon, y, como éste, también podían estar en capilla en su casa. Además les era permitido enlutar á su costa el tablado, no usando franjas de oro, y alumbrarle con blandones de cera. La villa de Madrid les pagaba el traje, que era negro; así como á los ahorcados se lo costeaba la Paz y Caridad, siendo blanco con birrete azul. El entierro se hacía con gran pompa, al toque de oraciones, habiendo habido casos en que asistieron cerca de mil personas con hachas encendidas. El entierro de limosna era parte de la pena, como se vió en D. Alvaro de Luna.

Los nobles conservaban su ropa; pero en los demas el ejecutor heredaba la hoga, así como la caballería menor en que iba, dando esto origen á escándalos y granjerías repugnantes, porque el verdugo salía fuera de puertas el día de la ejecución y secuestraba gran número de burros, hasta que en tiempo de Fernando VII se puso algun remedio á este abuso.

Tan curiosos son los anales de esa pena que va desapareciendo de los códigos modernos y de los pueblos cultos. Donde todavía existe se hace la menor ostentacion de ella y se aleja de la vista del público, evitando un espectáculo repugnante, y ocultando su recuerdo. El Ayuntamiento de Madrid, con gran acierto, ha cambiado los nombres de calle del Verdugo, del Azotado, y otras semejantes, así como en la Plaza Mayor se han olvidado los de portales de los Ahorcados y de los Degollados; que tenían por el sitio donde se colocaba el patíbulo.

Estas revistas semanales tienen que impregnarse en la atmósfera que se respira, y llevan por tanto la impresion del momento. ¡Quiera Dios que siempre tengamos que tratar de asuntos más gratos!

EL GENERAL ESPARTERO

NECROLOGÍA

La España moderna, con el cúmulo de ideas y esperanzas que la caracterizan, está de luto: uno de sus más legítimos representantes, el que quizá la simbolizaba con mejor derecho en cierto concepto, el que un tiempo sirvió con su nombre de enseña á los obreros de la nueva era, acaba de fallecer. Baldomero Espartero no existe ya. Junto á su frío cadáver se reúnen hoy todos los amantes de las instituciones modernas para derramar lágrimas de duelo y depositar coronas inmortales que tejió el agradecimiento. Atleta de la más noble de las causas, la regeneracion de la patria por las luces y el derecho, Espartero deja un inmenso vacío en el corazón de las muchedumbres. En su aisla-

miento aún influía con misterioso poder en la corriente de las ideas y era como una personificación sagrada de principios y conquistas afirmadas y alcanzadas por nuestros padres en cien luchas tan sangrientas como heroicas. Valeroso soldado en el campo de batalla, patriota ingenuo y constante en las esferas del poder, el héroe de tantos combates, prefirió la oscuridad de su retiro á transigir con lo que repugnaba á la severidad de su conciencia; hijo del pueblo; encumbrado por él á los más brillantes puestos; agasajado por las clases más altas y por los poderes más eminentes, no quiso, con su presencia en las esferas de la política activa, sancionar la ruptura entre fuerzas que creía destinadas á armonizarse y completarse. Pero refugiado en su modesto hogar, Espartero no desmintió nunca el amor que profesara á su país y á las instituciones que tanto le debían. Hé aquí por qué, á pesar del cambio que han experimentado las opiniones, el solitario de Logroño baja al sepulcro acompañándole las simpatías y el respeto de la España progresiva y liberal.

Nació Espartero en Granátula (Ciudad-Real) el 27 de Octubre de 1793: ha muerto el 8 de Enero de 1879. En este largo círculo se desarrolla una existencia llena de virtudes cívicas y de merecimientos personales. Soldado distinguido en 1809, subteniente en 1812, capitán en 1816, se batió con los franceses en Ocaña, Chiclana, Cherta, Amposta y en Tortosa.

Pasó á América en 1815, peleando allí valerosamente hasta 1824, en que regresó á España con el grado de brigadier. Vuelto á América en 1825, y hecho prisionero por las tropas de Bolívar, obtuvo su libertad á los tres meses, y en Marzo de 1825, pisó de nuevo el suelo de la península, destinado de cuartel á Pamplona.

Al frente del regimiento de Soria penetró en 1833 en las Provincias Vascongadas animándole ardiente anhelo de combatir á los facciosos. Obtuvo en 1834 el mando militar de la provincia de Vizcaya, siendo ascendido á mariscal de campo. Desde esta fecha hasta la terminacion de la guerra civil, cada página en su hoja de servicios equivale á un lauro. Victorioso en Rigoitia, Urigoitia, Villaró, Bilbao, Portugalete, Mendigorria, Arrigorriaga, Bolueta, Salvatierra, Luchana, Banderas, Galdácano, Ramples, Boveda, Peñacerrada, Morella y Berga; elevado á la categoría de Capitán general, virey de Navarra y Grande de España con el Toison de oro y las grandes cruces de Isabel la Católica y Carlos III, el duque de la Victoria devolvió la paz á la península en el famoso convenio de Vergara.

Vencidos los carlistas, Espartero se personó en Barcelona á dar cuenta al gobierno—que allí residía á la sazón—del fausto suceso. Nombróse entonces comandante general de la Guardia Real; Inglaterra le condecoró con la Orden del Baño, Francia con el gran cordon de la Legion de Honor, Portugal con la gran cruz de la Torre y Espada, Holanda con la gran cruz de la Encina. Tomando una parte principal en la política y aclamado por los progresistas como su caudillo, Espartero ocupó en 16 de Setiembre de 1840 la presidencia del Consejo de Ministros, que desempeñó hasta el 8 de Mayo de 1841. El día siguiente fué elegido por las Cortes Regente del Reino, conservando tan delicado cometido hasta el 31 de Julio de 1843, en que un pronunciamiento le obligó á exatriarse.

Permaneció en Lóndres hasta Diciembre del año 1847, y como reparación se le nombró embajador de España en aquella corte, puesto que no admitió, retirándose á Logroño, de donde le sacó el alzamiento de 1854. Al frente de la

revolucion triunfante, permaneció como Presidente del Consejo de Ministros, pero sublevado O'Donnell y disuelta á cañonazos la Representacion nacional, Espartero, ántes que empeñarse en una lucha fratricida, se retiró de nuevo á Logroño, en 2 de Agosto de 1856, permaneciendo allí hasta su muerte.

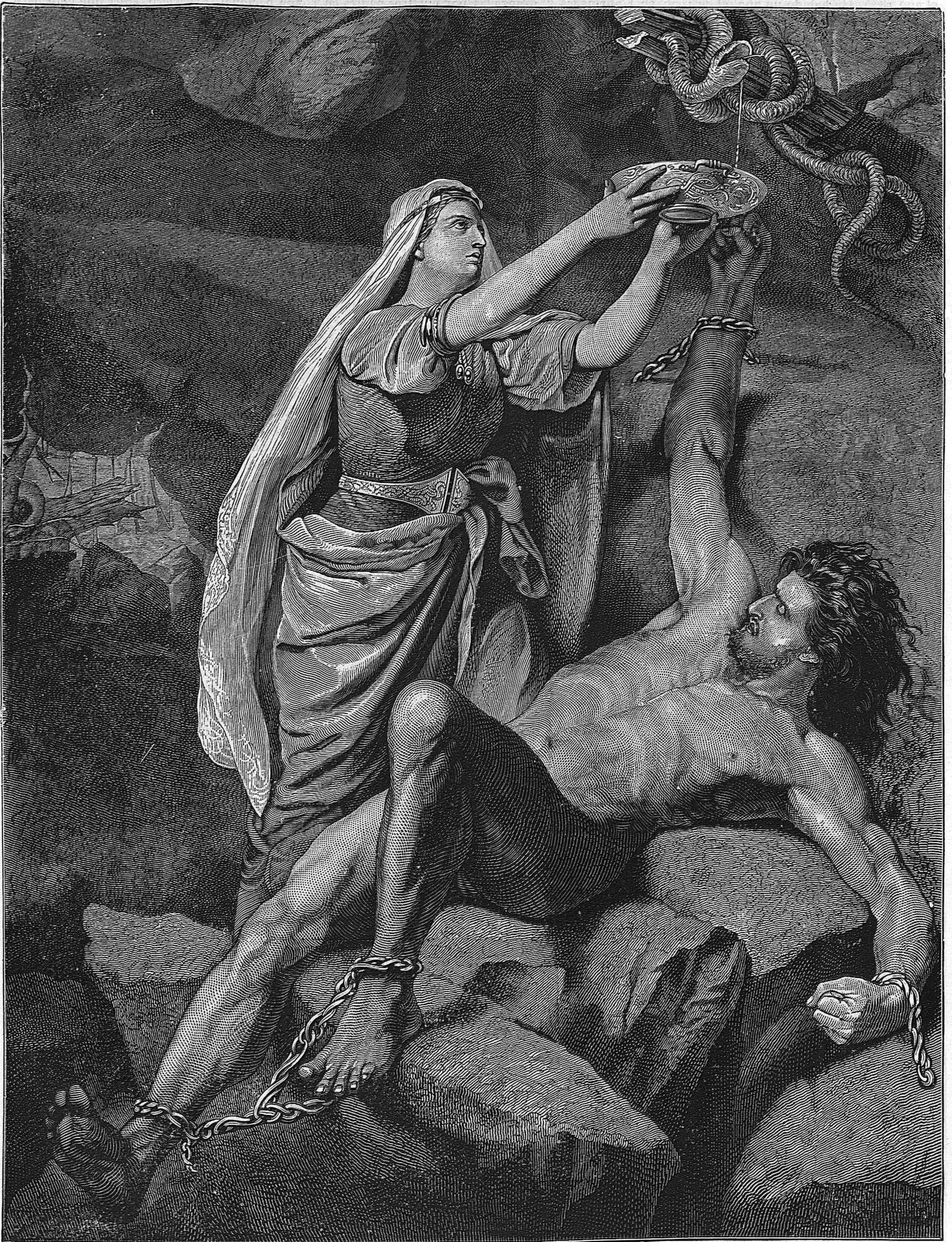
No fué el caudillo liberal un hombre de Estado. Fué un soldado heroico como el primero, y un patriota distinguido. Leal, sin doblez, ingenuo y entusiasta, amó la gloria, practicó el deber, y fué modelo de disciplina y de austeridad. Inaccesible á ciertos sentimientos, si ocupó los primeros puestos en la vida pública, debiólo, no á sus intrigas ni maquinaciones, sí á sus hechos relevantes y á sus merecimientos reconocidos. Puede decirse que Espartero subió á lo más alto de la pirámide social, á pesar de su modestia, que con abrigar en su pecho los más altos alientos, es fama que nunca mendigó lo que por legítimo derecho le correspondía. Con la muerte de Espartero desaparece toda una generacion de atletas de la idea nueva. Desde Argüelles hasta Mina, desde Martín de los Heros hasta Olózaga, desde San Miguel hasta Luzuriaga, desde Infante hasta Rivero; el catálogo es grande y las pérdidas irreparables. Amante esposo, amigo consecuente, sin odios que satisfacer ni ambiciones que colmar, Espartero vivirá en nuestra historia, no sólo como uno de los obreros de la España futura, regenerada en las fuentes de la civilizacion moderna, sino también como uno de sus más amantes hijos.

PONZANO Y SU FAMILIA

(Continúa)

Así vivió en una honesta medianía; pero en una estimacion de todos que le igualaba en este punto con las personas de más porte, hasta que le sobrevino la muerte en 4 de Diciembre de 1812, siendo sepultado en el Campo Santo y no en ninguna iglesia, con funerales que se le hicieron á comun (ó por pobre) en la capilla de la Virgen del Pópulo de la parroquia de San Pablo.

Reuniendo los trabajos que de él conozco, ya por haberlos disfrutado, ya por referencias de carácter indudable, y advirtiendo que en general son los que llevó á cabo en Zaragoza, pues los de Madrid se me esconden ó no me son fidedignamente conocidos, aparecen ser los que siguen: *El interior de Santa Engracia* (ó parte de él), suntuoso monasterio destruido por los franceses, del cual ha quedado en pié dichosamente su magnífica portada plateresca, que acaso es lo mejor que tenía. Dos *frescos en Santa María la Mayor* de Epila, templo de tres grandes naves, crucero y cimborrio, que en 1798 levantó el arquitecto D. Agustín Sanz sobre la casa solar (después ermita), del entonces venerable y después santo, Pedro Arbues. Estos frescos están pintados en la bóveda del coro y en la del presbiterio: el primero representa á David, Moises y Aaron tributando adoracion al Señor, pero, en honor de la verdad, las dos primeras figuras, singularmente la de David, son harto malas: el segundo es la Asuncion de la Virgen, y no está tan descompuesto. Una *Cena*: es pintura al óleo que ocupa, dentro de un ancho marco, todo el testero del coro de la misma iglesia de Santa María y mide nada menos que cerca de seis metros de longitud por unos tres de altura. Presenta dos apóstoles laterales á cada lado en primer término. uno en cada costado de la mesa, y San Juan apoyando la cabeza en el Señor, como ya lo imaginaron otros, entre ellos Oberveck. Sin que yo pretenda establecer comparacion alguna entre este autor y Ponzano, ni menos entablarla con el divino Leonardo de Vinci, ó con Deschwandén, ó con Poussin, que se separa en su composicion de casi todos los que trataron ese asunto, ya por la agrupacion, que es bastante diferente, ya por estar los apóstoles cómodamente reclinados en triclinios, debo, sí, decir que el cuadro es estimable por



LOKE Y SIGUIR

Copia del célebre cuadro de M. F. Winge



B. Spastero

su composición y aún por su dibujo. Una *Aurora* pintada al temple en el magnífico salón del palacio de los condes de Fuentes que daba vistas al jardín, obra al gusto de Flaxman, hecha con brío, excelente dibujo y gran amplitud de composición: según lo que yo recuerdo de ella, aunque vagamente, y, más aún, según el parecer unánime de los artistas que la recuerdan mejor (pues hoy desgraciadamente ya no existe), esta fué su más inspirada obra y siempre llamó la atención de los personajes distinguidos, así españoles como extranjeros, que visitaban á los condes.—La bóveda de la *Capilla del Ecce-Homo* en San Felipe, ó á lo ménos su sección de adorno, todo ello de escasa importancia.—*El triunfo de Baco* representado por niños muy graciosos y de fino color; la pintura era al temple é iba realzada con un hermoso marco de frutas que, imitando el estuco á la manera de Maella y Bayeu, estaba pintado al blanco en fondo negro, y sobre él veíanse, engalanándolo, esfinges tenantes de buena entonación, agrupadas con copia de arabescos y entretenidas con tirsos, y en la parte superior dos vivacísimos pavos reales, resultando el todo de la composición y ejecución de un efecto admirable.—*Pinturas murales* en muy diversos palacios y casas particulares de Madrid y Zaragoza. De estas últimas, entre las cuales las había en casa de Sástago y Fuentes, puedo asegurar que eran muy buenas, porque aún se me ha alcanzado ver algunas, que los inteligentes calificaban de singulares: de las de Madrid, dice su familia (1) que las hizo en los palacios del príncipe de la Paz, de la duquesa de Alba y del marqués del Portazgo, y que pintó también en la preciosa casa del Labrador de Aranjuez y en la del Ermitaño en el Escorial; aunque en estos sitios reales creo yo que sería como mero adornista y bajo la dirección de otros maestros, pues su nombre no consta en los catálogos; yo conservo cuatro bocetos de muy buena traza y de no menor desempeño, que saben algo al gusto pompeyano.—Un *retrato de su esposa moribunda* (2), á quien entrañablemente adoraba, cuya obra se conserva en poder de sus hijos y es de excelente factura en la posición y en el dibujo, afectando en cierto modo la grandiosidad y el clasicismo de una Cleopatra.—Un *Paisaje* oblongo entretenido con figuras y pintado al óleo, que debió ejecutarse para llenar el cuadro correspondiente sobre una chimenea.—Una *Virgen del Cármen*, al óleo, de escaso mérito.—*Vistas de Zaragoza*, de que hemos alcanzado algunas, muy bien apuntadas, muy ajustadas á la buena perspectiva y con el secreto de que la naturaleza resulte embellecida: posee dos de ellas D. Francisco Zapater, una que es la vista de la ciudad, tomada, como en el cuadro de Mazo, desde la parte de San Lázaro, y otra que es el *Puente del Canal de Aragón* sobre la carretera de Madrid.

Estos son todos los cabos sueltos que puede ofrecer mi diligencia para la biografía de un pintor de todo en todo ignorado y que, ni merecía tanto desden ni deja de estar relacionado con el arte y los artistas de aquel tiempo y muy íntimamente con Ponciano Ponzano su sobrino. De sus cinco hijos, fuera de uno que le murió muy niño, sólo dos fueron varones, el uno Antonio y el otro Mariano, y los dos estuvieron dedicados con gran crédito á la enseñanza. El primero, ménos notable, tuvo más que puntos de pintor; pues en el gran colegio que dirigía el segundo, dió lecciones de dibujo y pintó un precioso teatrillo que se había construido para mayor educación de los alumnos; el segundo merece, aunque no fué del gremio, algunos párrafos aparte.

Había nacido D. Mariano para grandes cosas y yo no he conocido en lo que llevo de vida, que es ya más de medio siglo, persona más caballeresca, sin ninguno de los malos resabios de los hidalgos trasnochados. En la guerra de la Independencia era todavía muy mozo, y saltando por toda consideración de familia, tomó un fusil para defender á su patria, y, más tarde, abandonándolo todo (que no era poco entónces lo que abandonaba), tomó una espada para defender la libertad en la guerra civil de los siete años; tiempo adelante, todavía entraban algunos veteranos en su escuela y aclamaban con entu-

(1) Todavía vive una hija suya casada con un profesor normal.

(2) Sus hijos, poseedores de este cuadro, dicen que retrató á su esposa al año siguiente de muerta ésta.

siasmo á su capitán Ponzano: y es que le habían visto hacer diabluras, y á veces tonterías, al frente de la compañía de cuerpos francos que mandaba.

Como aquel hombre lo hacía todo, hacía también versos, ordinariamente á vuela pluma, y, lo que es más, escribía comedias como *La celosa confundida*, *Siempre ha sido aventurado el juzgar por el vestido*, *el Jugador por virtud* y *Justicia es juicio de Dios, no la punta de la espada*: estas dos fueron recibidas en el teatro con aplauso, y la última, que es en prosa, mereció los honores de la estampa. No ya en su juventud, pero aún en su edad madura, podía citarse como un tipo de la más refinada elegancia; lo mismo cuando en sus primeros tiempos vistió calzon, media de seda, zapato con hebilla y sombrero con plumas, que cuando se redujo al frac y sombrero de copa alta. Fué refinado en el baile, en que hacía maravillas, que ya, cuando yo le ví, resultaban anticuadas; declamaba, más bien que leía, con una entonación y un *partido*, en donde podía aprender un actor de profesión: tenía frases galantes y hablar distinguido, que parecían venir al justo para conversar con la alta sociedad; era excesivo en el rendimiento con las damas; si pagaba una luneta de teatro en moneda de oro, no admitía jamás el cambio, y no rehusaba la señoría que el cobrador le daba en recompensa; se hombraba con la aristocracia, sin solicitud de su parte, y, ántes bien, como si hubiera nacido para aquello.

De ahí el que, cuando se decidió á abrir un colegio de instrucción primaria, en cuya profesión y empresa perseveró desde 1821 hasta su muerte, ocurrida en 1869, llevara á aquel palenque, al parecer diminuto para su genio, toda esa grandeza de pensamientos y de maneras que en él hemos pintado. Lo primero que hacía era buscar un vasto y suntuoso local, á todo coste, para desarrollar en él la educación física, moral é intelectual; anticipándose en su gimnasio, su teatro, sus simulacros de visitas, paseos, etc., á los tiempos en que vivía: los dos locales, en que puede decirse que vivió casi exclusivamente, fueron la gran casa de Ariño, sobre la cual se construyó después la actual fonda del Universo, y el palacio de la Infanta, que tan larga historia tiene; pues fué suntuosa construcción del potentado Zaporta; habitación en donde vivió y murió Pignatelli, primera Escuela de dibujo precursora de la Academia, Liceo artístico y literario en 1840, y desde 1871 camino en que se han hecho maravillas en materia de grandes conciertos, representaciones teatrales, desconocidas veladas literarias y recepciones de importancia, como lo fué, entre otras, la del rey don Amadeo.

La instrucción que se daba en el Colegio Ponzano era extensa, habiendo abarcado, no solamente la primera, sino casi toda la segunda enseñanza, con profesores muy escogidos y un personal muy numeroso y muy selecto de ayudantes, de que después han salido catedráticos de Instituto y de Facultad: los métodos eran los más adelantados, y en Gramática se oyeron allí novedades que más tarde habían de generalizarse: el arte de la lectura (que ya se comprende que no es el de descifrar los garabatos de la escritura, sino el de poner á su mejor luz y subir á todo su valor las producciones del ingenio) era allí asunto de mucho cuidado, á lo cual favorecía una escogida biblioteca de obras de verso y bella literatura; había también grandes colecciones de atlas, vistas, cuadros, bustos, trofeos, muebles y otros adornos, que daban á la casa un aspecto lujoso, y habituaban la vista y la imaginación á las grandes cosas, nutriendo de paso al entendimiento con fáciles alimentos.

(Concluirá.)

JERÓNIMO BORAQ.

HOJA SUELTA

La religion y la libertad son dos compañeras de nuestra alma.

Amamos á la religion como á la madre; y á la libertad como á la esposa inseparable de nuestro sér.

¿Qué valdría la piedad, si pudiera ser hija de la opresión? Lo que valdría la libertad, si sólo fuera madre de la licencia.

Si para hacerme piadoso, me haces esclavo,

me privas del mejor culto, que es el sacrificio voluntario de la libertad propia.

Si para hacerme libre, me haces impío, tú mismo me entregas á la esclavitud más vergonzosa: la de los desenfadados apetitos.

E. MARQUES DE MOLINS.

LA INDUSTRIA TAPONERA

I

Debemos encarecer, ántes de entrar en materia, el cariño con que se dedica LA ACADEMIA al estudio especial de todas las cuestiones de vital interés para el país.

El periódico ilustrado lleva en sí la inmensa ventaja de poner al alcance de sus lectores los más pequeños detalles, la forma, digámoslo así, de los varios asuntos que describe, de tal suerte, que contrayéndonos al caso que nos ocupa, no sólo conocerán los que nos lean las condiciones todas de la industria taponera, desde el cultivo del alcornoque, modo de sacar la corteza, preparación de la misma, fabricación de los tapones, capitales empleados en esta industria, etc., sino también los útiles de que se sirve el obrero, condiciones del mismo y talleres en que trabaja, todo lo cual representa admirablemente el grabado inserto en el presente número.

II

Antiguamente el corcho se destinaba á la confección de colmenas, flotadores de redes y generalmente para combustible, pues, su valor en metálico era insignificante, y no pudiendo aplicarse los alcornoques á la obtención de grandes piezas maderables, los propietarios, deseosos de sacar de ellos mayores beneficios, reemplazaban dicha especie con otra; desapareciendo de tal suerte, aún en el segundo tercio de este siglo, grandes montes cuya pérdida lamentan los actuales poseedores.

El valor del corcho, como primera materia para la elaboración de tapones y el desarrollo de la industria taponera en España, no se conocieron hasta la mitad del siglo presente.

Los latinos daban á esta planta el nombre de *quercus suber*; en Castilla lleva el de *alcornoque*; *suro* ó *alsina surera*, en Cataluña; *sobreiro*, en Portugal; *chapparro*, en Andalucía, *chêne liège*, en Francia; *korkeiche*, en Alemania, y *cork*, en Inglaterra. Es un árbol cuyas dimensiones son muy variables. Los hay de 50 pies de altura. M. N. Laure, dice haberlos visto de un grueso de 3 pies de diámetro en las cercanías de Bormes. M. F. Jaubert de Passa fija las dimensiones máximas de la planta en 60 pies de altura por 4 de diámetro. En la Argelia le han encontrado de 3 á 5 metros de circunferencia por 20 metros de altura, y en Extremadura existen algunos tan gruesos como los de la Argelia. Es tradicional que en el valle de las Batuecas (*Salamanca*), había un alcornoque de grandes dimensiones, cuyo tronco servía de celda á uno de los religiosos del convento.

La longevidad del alcornoque es notable: crece hasta los 150 ó 200 años, vive más tiempo, pero disminuye la producción del corcho. El tronco es robusto y fuerte, más ó ménos resquebrajado ó rugoso, según la edad de la corteza ó de la planta.

Forma el alcornoque extensos montes en la mayor parte de los países de la región mediterránea, y llega hasta los 45° de latitud norte. Apetece esta especie un clima cálido, ó por lo ménos templado. Se eleva en España hasta unos 500 metros de altitud: en Francia de 500 á 800 y en Argelia hasta los mil metros.

La libre circulación del aire y la abundancia de luz favorecen notablemente el desarrollo de estos árboles, que prefieren las pendientes, no muy rápidas, á las llanuras, particularmente si están próximos al mar ó en la misma costa. El alcornoque resiste, según Antonin Bousset, diferencias de temperatura de 50°.

Los terrenos graníticos y los arenales silíceos favorecen notablemente el desarrollo de estas plantas, que en cambio parecen rechazar casi en absoluto los que son puramente calizos; en general crece espontáneamente el alcornoque en los terrenos primitivos donde abunda el sílice ó compuestos silíceos; no apetece los suelos húmedos, ni mucho ménos los pantanosos.

Esta planta se desarrolla con lozanía en Francia, ocupando grandes extensiones en los

departamentos del Sud entre los Pirineos y el paralelo 44°, que parece ser el límite polar de esta especie en aquel país. Igualmente se desarrolla en el N. de Africa, en la Turquía europea, en Italia, en Grecia, en Córcega y Cerdeña, en Portugal y en España. En éste último país ocupa una gran superficie en las provincias de Cáceres, Sevilla, Málaga, Castellón y Gerona. Aunque en no tan alta escala se presenta también en las de Avila, Burgos, Vascongadas, Guadalajara, Madrid, Toledo y Ciudad-Real.

En la provincia de Gerona es donde los alcornoques están sometidos a un tratamiento más ordenado y científico, y donde se encuentra indudablemente el corcho de mejor calidad. Ocupa esta especie gran parte de los términos municipales de Requesens, Garriguella, Viajuiga, Vilamaniscla, Darnius, la Bisbal, Palafrugell, Palamos, Calonge, San Feliu de Guixols y Llagostera. Hay algunos alcornoques en la provincia de Barcelona, continuacion de los de Gerona, como son los de Hostalrich, Granollers y Mataró.

El aprovechamiento de los alcornoques está sujeto a una práctica asaz antigua y rutinaria. Sólo en Argelia están puestos algunos montes bajo la salvaguardia protectora de principios más racionales. En la provincia de Gerona, donde indudablemente se han estudiado con grande ahinco los medios de obtener mayor beneficio de los alcornoques, todos los esfuerzos se han dirigido en general, única y exclusivamente a mejorar el cultivo, y a sacar en el mismo espacio de tiempo, dentro siempre de lo prudencial, la mayor cantidad de corcho.

El corcho se obtiene de la planta por descortezamiento y por lo general, el método que se sigue en los descortezamientos es el de entresaca. En la provincia de Gerona hay propietarios que descortezan a los 10 años, otros a los 12, y hasta se citan varios casos de haberlo verificado a los 18 años. En general hay ventaja en retrasar uno ó dos años el turno, siempre que por este medio se puedan obtener tapones de clase superior. El turno varía según las condiciones y situación del terreno.

El descorche se hace cuando la planta está en savia. En la costa de San Feliu de Guixols y Palafrugell (Gerona), suelen hacer esta operación a últimos de Junio ó a principios de Julio, y para empezar esperan a que el corcho se desprenda con facilidad.

Para quitar el corcho a un alcornoque se practican con el hacha ó segur, cuyo mango ó ástil termina a manera de cuna, una incision longitudinal y dos circulares, la una superior y la otra al pié del tronco; en seguida se golpean ligeramente los bordes de la primera, se introduce entre el corcho y el tronco el ástil del hacha, desprendiéndose entónces con facilidad toda la pieza. A veces se hacen varias incisiones, y se obtienen trozos denominados panas.

Terminado el descortezamiento se dedican los operarios a formar y tasar la pila, y más tarde van los fabricantes de tapones al monte a reconocer, tasar y valorar las pilas para comprarlas si les acomoda.

En Cataluña suele venderse el corcho por docenas de panas al precio de 12 á 30 pesetas la docena. En algunos pueblos de la provincia de Gerona, en Extremadura, Andalucía y en otros puntos se vende á peso. Según datos que hemos adquirido por buen conducto, el corcho de buena calidad vale hoy día unas once veces más que en el año de 1790.

III

Al llegar el corcho a la fábrica se le clasifica según su calidad, se le apila de nuevo y se pasa muy pronto a su coccion. Las planchas de corcho que deben servir para la confeccion de tapones, se introducen en agua hirviendo por espacio de unos tres cuartos de hora; el agua está en una caldera de cobre empotrada en fábrica de ladrillo. El corcho se mantiene en el fondo del agua con un peso que se le pone encima. Cocidas las panas se forma con ellas una pila, y a los pocos días se pasa al raspado de su cara externa, que consiste en quitar por medio de una doladera ó raspeta la parte exterior y más antigua de las panas, impropia para la fabricacion de tapones. Antes de dividir las panas en rebanadas se someten a una segunda coccion por espacio de media hora, con el objeto de reblandecerlas y hacerlas más dóciles a la cuchilla, pues se aviva la elasticidad de la materia corchosa.

Un obrero llamado cuadrador, en catalan *carradó*, divide las panas en fajas transversales cuya anchura es igual a la longitud que deben tener los tapones. El operario que ha hecho las rebanadas forma los cuadrados cuya longitud es igual a la anchura de aquéllas. Los cuadrados suelen depositarse en una habitacion baja, fresca y embaldosada donde se les rocía con agua durante algunos días. Antes de pasar los cuadrados a manos de los obreros que hacen los tapones, se les quita las cuatro aristas longitudinales, operación que se conoce en catalan con el nombre de *escairá* y en cuyo trabajo se ocupan los principiantes en el arte.

Los taponeros ú obreros que hacen los tapones están sentados, en el taller, enfrente de una mesa generalmente cuadrada, baja, con cuatro divisiones a manera de cajones en la parte superior correspondientes a otros tantos operarios y que sirven para tener en depósito los cuadrados ochavados ó sin aristas longitudinales. A estos cajones se les da en catalan el nombre de *plazas*. En el frente de cada cajon hay un clavo con una muesca, en la cual se introduce el borde superior de la cuchilla de hacer tapones cuando se elabora ó forma el tapon. El taponero tiene a su lado varias cestas, espueras, etc., donde echa los tapones según sus diferentes clases.

El taller donde se elaboran los tapones debe ser espacioso y con buenas luces. Es sumamente curioso y causa el mejor efecto ver cómo elaboran los tapones esos operarios, que al menor descuido ó imprevision, podrian cortarse la mano ó doblar el filo de la cuchilla, y sin embargo, muy raras veces tiene lugar ni lo uno ni lo otro, aún cuando amenicen su trabajo entonando alegres cantos como es costumbre entre los obreros catalanes.

Después de fabricados los tapones los separan ó clasifican unos operarios destinados especialmente a este objeto, y ántes de proceder a su clasificacion definitiva, se refinan y lavan en una disolucion de sal oxálica (bioxalato de potasa.) Luégo se los deseca y más tarde se los sujeta a nuevo apartado por medio de cribas. Y por último, para quitar al corcho ciertos defectos que el obrero no puede corregir, se le sujeta a un baño especial que en los centros de fabricacion se conoce con el nombre de *procedé* (1).

Una vez practicadas todas estas operaciones se reúnen los tapones en número ó tandas de 30,000 llamadas *balas*. Cada *bala* se introduce en un saco de cañamazo basto, que luégo se recubre de papel de embalar, y se introduce todo en otro saco de cañamazo más fino. En esta disposicion se expenden ó mandan las balas al punto de consumo.

Los centros más importantes de España donde se elaboran tapones son: Palafrugell, Palamos, Calonge, San Feliu de Guixols, Llagostera, Cassá de la Selva y Agullana, en la provincia de Gerona.

Las naciones donde se exportan más tapones desde aquellos centros productores son: Inglaterra é Irlanda, Francia, Estados-Unidos, Alemania, Suecia, Suiza, el Perú, Isla de Cuba y Méjico. Inglaterra con sus colonias es la nacion que consume más tapones.

Los tapones se dividen en 125 clases y se venden desde 1 á 200 pesetas el millar.

Para que se tenga una idea, aunque ligera, de la importancia de la industria taponera, bastará fijarse en los siguientes datos oficiales. En el año de 1871 se exportaron por las aduanas de la península é islas Baleares 1.004,612 millares de tapones, valorados en 15.069,180 pesetas; en 1872 se exportaron 1.032,509 millares, valorados en 16.987,635 pesetas; y en 1873, 1.639,930 millares, valorados en 24.599,085 pesetas.

IV

Parécenos que con lo expuesto pueden formarse nuestros lectores regular concepto de la importancia de la industria taponera, explicándose al mismo tiempo satisfactoriamente el laudable objeto que se ha propuesto LA ACADEMIA con la publicacion del grabado que acompaña este número, cuyo dibujo representa de un modo acabado la parte material, digámoslo así, de la mencionada industria, hasta el punto de dejar satisfecho al que por curiosidad la estudie en el país en que vive y se desarrolla.

(1) Véase el opúsculo publicado por el ingeniero de montes D. Primitivo Artigas y Teixidor sobre el alcornoque y la industria taponera.

Antes de poner punto final á este insignificante trabajo, precisa que fijemos la atencion en dos cuestiones principales de la industria taponera. Es la primera, la situacion de los obreros que á ella se dedican, y la segunda, su actual estado de decaimiento.

Dado el nivel intelectual que alcanzan las clases obreras en España, no hay duda, que las de los centros productores de tapones pueden incluirse entre las más ilustradas. Por fortuna, en la mayor parte de los pueblos de la provincia de Gerona, cuya única riqueza y prosperidad depende de la industria taponera, la instruccion primaria y hasta la superior es cultivada con particular esmero y cariño; la inmensa mayoría de obreros leen y escriben hasta con perfeccion; muchos hablan algun idioma extranjero además del propio nativo; pero sea por la fácil movilidad que la sencillez de su arte les presta para trasladarse de una á otra poblacion y á lejanos puntos de países extraños al nuestro, sea porque en general el salario del obrero es bastante alzado, ó por el excesivo individualismo que distingue á este país, es lo cierto que la clase obrera de los centros productores de tapones carece de organizacion que la defienda y ampare en las grandes crisis.

Recordamos haber visto funcionar con éxito, en alguno de estos centros, cooperativas importantes, cuyas tendencias y resultado no merecieron, y lo deploramos, la benévola acogida y el generoso amparo de altas influencias, cuya ofuscacion nos parece inexplicable; pero no tenemos noticia de que se hayan constituido Cajas de ahorro y de crédito, ya para estimular el obrero á la economía, ya para despertar el espíritu de empresa facilitando capitales sobre la hipoteca del trabajo honrado; medios, á nuestro entender, hoy por hoy, los únicos para afianzar la verdadera independencia del trabajador, asegurar su bienestar y el porvenir de su familia.

Y en cuanto á los centros de instruccion, es verdaderamente satisfactorio poder consignar los ha visto siempre con entusiasmo la clase á que nos referimos; pudiendo, sin embargo, dedicar preferentemente su atencion á la constitucion de Ateneos (de que carece por completo), en los cuales podrian cultivarse enseñanzas especiales y de aplicacion al arte que profesan los taponeros.

Por lo que se refiere al decaimiento de la industria taponera, renunciamos á enumerar las varias concausas que, á nuestro entender, la han producido. Quizá con nuestros asertos daríamos lugar á discusiones impropias de esta publicacion y que renunciamos desde luégo. Conste únicamente, que en nuestro concepto, pueden aminorar la crisis que sufre esta industria la celebracion de tratados de comercio con potencias que tratan nuestro corcho elaborado con excesivo rigor arancelario. El mercado de los Estados-Unidos, por ejemplo, facilitaria la salida de este producto y aumentando el consumo, aumentaría considerablemente la fabricacion. Punto es este sobre el que se ha llamado la preferente atencion del gobierno español y de cuya resolucion depende en gran parte el actual porvenir de la industria taponera.

Cualquier retraso en este asunto es altamente lamentable, como digno de aplauso y fecundo en beneficios el interes que se demuestre en su resolucion; interes nunca bastante encarecido, atendida la importancia de una industria exclusivamente española, difícil de aclimatar en otros países, pero cuya muerte es posible, si no se la prestan pronto y eficaces auxilios.

E. COROMINAS CORNELL.

LAS SUEGRAS

Mucho se ha dicho de las suegras, y mucho queda todavía por decir.

Lo cual prueba que las suegras han dado mucho que hablar en todos tiempos.

No somos nosotros los que pretendemos decir la última palabra en el asunto.

Formular las grandes verdades de una manera permanente, que pase de una generacion á otra, que encarne en su expresion toda la grandeza que encierran en sí las mismas verdades, no es empresa que esté reservada á nuestra tosca pluma.

Otros la acometerán con más acierto, y esos



APUNTES TOMADOS DEL NATURAL POR ANTONIO CASTELUCHO — GRABADO DE BENIGNO MORACHO

otros serán seguramente los maridos, que son la parte *doliente* en este asunto.

Á nadie se le ha ocurrido, que sepamos, quejarse de los suegros.

Esto habla muy alto en favor de tan apreciable clase, y más alto todavía en favor del sexo masculino.

Nada, es necesario que se convenzan las señoras de que nosotros somos muy buenos, ó de que á lo ménos no tenemos las impertinencias que á ellas les son tan propias.

Verdad es que á cambio de estas impertinencias suelen también tener cualidades muy laudables.

No hay duda que nos aventajan en belleza física, y la mayor parte de las veces también en la moral; cierto que son de más dulces y más delicados sentimientos; cierto que en la ternura, en la piedad, en la caridad y en la benevolencia, nos pueden dar quince rayas á los hombres; pero tocante á la impertinencia, es una cosa que... ¡vamos!... no lo decimos en mengua suya, pero muchas veces se ponen que sólo las puede aguantar Dios que las crió, y que es la suma de todas las paciencias y todas las bondades.

Y esto es, hablando en general de todas las mujeres... con que si á las suegros fuésemos á á referirnos, ¡ayúdenos Vdes. á sentir!

Y basta de digresiones, y entremos de lleno en el asunto.

Si por algo se ha establecido en el lenguaje familiar, viniendo á quedar en él como un proverbio, la frase de que «el que se casa quiere casa,» es por las suegras.

Se puede vivir con todo el mundo: hasta con los acreedores de uno mismo; hasta con una patrona de huéspedes de las de á *ochó reales con principio*; hasta en una casa de vecindad; pero vivir con la suegra, eso sí que no se puede.

Es decir, si la suegra no tiene una posición independiente y ha de vivir como suele decirse *á cara de su yerno*, entonces la suegra modera algún tanto sus instintos belicosos; pero si disfruta de una desahogada posición, entonces el demonio que la aguante.

Entre las suegras las hay de muy diversas condiciones.

Para mayor claridad las clasificaremos:

- Suegras de piston.
- Suegras de cataplasma.
- Suegras de sinapismo.
- Suegras de comparación.
- Suegras de nivel.
- Suegras políticas, y
- Suegras diplomáticas.

Las de piston son aquellas que se disparan pronto; que por un quitame allá esas pajas se amontonan y riñen con el yerno, aunque dejando en todo caso á salvo su derecho de visitar á la hija, y hacerla todas las prevenciones, observaciones y reflexiones consiguientes al *estado de guerra* declarado.

Las de cataplasma son bonachonas por lo general, si es que tal calificativo puede nunca ser aplicable á estas señoras.

La suegra cataplasma visita á su hija por la mañana, á la tarde y á la noche.

Aconseja al marido que lleve á su mujer á baños, y que la pasee con frecuencia; le prescribe el sistema culinario que debe seguir en su casa; le exhorta á que le vista éste ó el otro sastre; quiere dirigir y ordenar la colocación de todos los muebles de la casa; toma la iniciativa en la admisión y despedida de todos los criados; advierte, aun cuando se halle en el estrado, si se está quemando algún guisado, y á cuál otro le falta sal ó especias, y necesita, por último, que su yerno la acompañe cuando se retira por las noches á su casa, para ir explicándole por el camino las excelencias del carácter ó de la genialidad de su querida hija, que, como ella dice, es el vivo retrato de su madre.

La suegra sinapismo es la que escuece.

Y no saben Vdes. por qué escuece:

Porque es un epigrama viviente.

Para ella, su yerno está siempre en falta.

No hay mala condición que por ella no le sea atribuida.

Si sale, es que en todas partes se encuentra mejor que en su casa.

Si no sale, es un posma y un hombre *cominero*, que siempre está fiscalizando las operaciones domésticas.

Si habla es un parlanchin.

Si calla, un cazurro, que presenta un aspecto como aquel á quien le deben y no le pagan.

En fin, la que en todo encuentra motivos de murmuración y de censura.

Las suegras de comparación son aquellas que le están citando continuamente al marido de su hija el ejemplo de que Fulano compró días pasados á su mujer un aderezo, y Zutano, que al regresar de un viaje le trajo á la suya un vestido que *dió golpe*, y que el marido de ella misma, —cuando era joven, se entiende,—no había baile de máscaras ó de trajes en palacio, á que no la llevara, y que siempre que entraba ó salía, se despedía haciéndole alguna caricia ó prodigándole un nombre de los más tiernos; y que en toda su vida habían tenido otros disgustos que los que ella ocasionaba, cuando, por estar inapetente, no quería comer pavo trufado ó *santilli* ú otra cualquiera golosina por el estilo... Así como quien no dice nada.

Son suegras de *nivel* aquellas que siempre están interviniendo en los pequeños disgustos domésticos del matrimonio.

Estas señoras tienen tal intervención por una de estas dos causas: ó porque ellas se la toman, ó porque los cónyuges se la dan, exponiéndola mutuamente sus agravios.

Generalmente, es por la primera causa.

Es necesario no exasperar las pasiones de los contendientes.

Aquí del tacto de una suegra.

Es necesario erigirse en ministerio de *conciliación*.

Oye las razones de las partes procurando la avenencia, y sobre todo cuando la suegra es la madre de la mujer y no del marido, en cuyo primer caso, la mujer tiene que ser la parte flaca, declara que el marido es quien lleva la razón.

Pero al mismo tiempo, y aprovechando un instante de descuido le guña un ojo á la esposa que es su hija, como diciéndole:

—¿Qué quieres que yo haga? Tu marido es un animal, lo reconozco... pero por lo mismo, si no le doy la razón, será capaz de hacer una barbaridad... ¡Ay! ¡qué hombres! ¡qué hombres!

Con lo que la irritada esposa, que ha comprendido perfectamente toda la elocuencia de aquella guiñadura, se calma un tanto en atención á las mismas consideraciones que *in pectore* hizo su mamá y en atención también á que una persona *tan imparcial* como la misma, no ha podido ménos de acatar la justicia que la asiste.

Suegras políticas, no conozco yo ninguna: dicen que las hay y por eso las he puesto en lista.

Suegras diplomáticas lo son todas durante el período de la incubación del matrimonio; es decir, interin se celebra el proyectado enlace con alguna de sus hijas, que dicho sea de paso, y sin dejar de hacer justicia á los atractivos de las jóvenes, casi todos se realizan en virtud de las negociaciones, notas y protocolos de las expertas y sapientísimas mamás.

Una salvedad antes de concluir, y para que no nos arañen estas ex-hermosas mitades del género humano.

No obstante todo lo malo que hemos dicho de las suegras, hay algunas con las que se puede transigir: las *suegras de las roscas*.

ENRIQUE G. BEDMAR.

MOVIMIENTO INTELECTUAL

EN LAS PROVINCIAS

(Continuación)

Pamplona.—Un drama en un acto y en verso, *En manos del extranjero*, ha valido un triunfo á D. Hermilio Oloriz. El autor de esta producción es el mismo de *El Romancero Vasco-Navarro*, de que ya en otra ocasión nos hemos ocupado con alabanza y aplauso, y que ha tratado de dar á su musa heroica una dirección distinta, á cuyo fin se llega más difícilmente, aunque en él se encuentra mayor y más preciada gloria. Desde luego

echamos de ver en *El Romancero* el vigor dramático, el nervio que en sus versos se revelaba y advertimos que, acompañados estos elementos de una acción dramática interesante y conmovedora, de una expresión propia y enérgica, ganarían hasta el punto de cambiar completamente de carácter la inspiración del poeta. En efecto, la lectura muda y solitaria de esos preciosos romances, si hiera la inteligencia obligándola á admirarlos, pocas veces llega al corazón, casi nunca conmueve; ni aun logra la lectura hecha en voz alta y por quien sepa hacerlo, porque siempre le faltará la ayuda de esos accesorios indispensables para causar efecto, la luz, el movimiento, la diversidad de figuras agitándose á la vez ofreciendo el contraste plástico y el ideal, afectando todos los sentidos á un tiempo y obrando poderosamente sobre la imaginación, que es el portillo abierto para llegar más pronto y fácilmente á los senos recónditos donde el sentimiento reposa hasta que es despertado por estas violentas y poderosas emociones.

Si nos equivocamos al juzgar así, dígame el triunfo alcanzado por su autor en la representación de su drama, que tuvo lugar en el teatro de Pamplona.

En manos del extranjero es un drama histórico de los tiempos del rey de Navarra Sancho-Abarca, llamado así precisamente por el ardid que empleó para llevar á cabo el propósito que da origen y causa á la acción del drama, que es el levantamiento del sitio de Pamplona, y, aunque encerrado en los estrechos límites de un acto, dadas las condiciones que su autor revela, bien pudiera haberse extendido á tres, con haber añadido acción y episodios ya que el asunto, por sí, se presta á eso y á mucho más. Desarróllase en él una acción sumamente interesante y dramática, en la que juegan importante papel el amor dulce y tranquilo que se ve correspondido; la pasión impetuosa, violenta y contrariada, que no transige ni halla término medio á su frenesí, sino en la satisfacción de sus ímpetus; ó en la crueldad, en la venganza y en el esterminio; el honor, la hidalguía, la fiereza y el coraje del guerrero noble; la animosidad y el choque de afectos, pasiones é intereses de dos razas contrarias y enemigas que se hallan en guerra; las peripecias y los sobresaltos; las dudas y los celos; las expansiones puras; las satisfacciones íntimas; el triunfo de los buenos y de su causa y la catástrofe final inesperada.

Hay verdad y sobriedad en los caracteres; interés en la acción, que se mueve y conduce naturalmente; colorido local y de la época; situaciones altamente dramáticas; arranques de fiereza y de pasión; descripciones bellas y exactas; conceptos elevados; todo vestido con las galas de una versificación fácil y armoniosa que encanta el alma y los sentidos y hace experimentar las sensaciones que debieron inspirar al poeta, que, como el espectador, hubo de recrearse en su obra.

Cuando á pesar de la mediana interpretación que mereció á los actores encargados de representarla, logró entusiasmar á los espectadores, que con frecuencia la interrumpían con sus aplausos, algo poco común debía encerrar, porque no se prodigan todos los días y á cualquiera obra esas ruidosas manifestaciones de que el autor fué objeto. Debióle dar, á no dudar, este espectáculo la evidencia de lo acertado de su propósito y de lo oportuno y discreto de su realización, y nos la ha dado á nosotros mismos, que desde hoy saludamos en él á un verdadero autor dramático, que sabe inspirarse en buenas fuentes y en objetos dignos de ese estro levantado y nobilísimo, porque posee facultades y condiciones para ello, y su primera obra le indica el camino que debe llevar si le anima el deseo de añadir nuevos triunfos y laureles á los alcanzados en la, para él, memorable noche de la representación de *En manos del extranjero*.

Aparte de tantos méritos, encierra la obra no escasos defectos de pensamiento y de dicción, disimulables en un autor novel y fácilmente corregibles, que no es del caso manifestar aquí, debiendo agregar á lo ya expuesto que el espíritu que anima á la obra, la tendencia que en ella se manifiesta es noble y digna, como no puede ménos de serlo la de ilustrar la historia de un país, recordar sus glorias, hacerlas amar á aquellos á quienes legítimamente pertenecen, despertar su entusiasmo y levantar su ánimo, que éste y no otro es el propósito del Sr. Oloriz, y no por ello le censuraremos sino que, por el contrario, le acordamos nuestros plácemes y enhorabuenas, con los de todos los que se hallen inspirados de los mismos nobilísimos sentimientos.

Por lo demás, hora es que las provincias respondan al llamamiento que há tiempo se ha hecho á su actividad intelectual, y prueben de cuánto son capaces, colaborando en la grande obra del pensamiento y del progreso humano, y mostrándose en todo su valor y grandeza dando á luz de vez en cuando obras dramáticas como *En manos del extranjero*.

Una comedia social en tres actos, *El valle de lágrimas*, representada también en Pamplona, ha valido á su autor, D. Juan José García Velloso la reputación de poeta dramático. Obra notable por el problema que en ella se

desenvuelve, por su pensamiento y su concepcion y por la forma y modo de desarrollarse. El Sr. Velloso, poseyendo el instinto dramático, que en todas las escenas y situaciones se revela, y el dominio de los recursos escénicos, no ha necesitado crear un argumento de exageradas proporciones, intrincado, laberíntico, recargado con episodios deslumbradores y asombrosos, ni adaptarle una accion múltiple, como era de rigor; ha limitado todo esto encomendando la manifestacion de su vida y encargando su desenvolvimiento á sólo tres personajes, en los que ha encarnado todos los caracteres indispensables á la solucion del pensamiento que domina en su obra.

Parece á primera vista imposible, ó por lo ménos muy difícil, realizar un drama en tres actos con tan escaso número de personajes, porque parece que no ha de poder sostenerse el interes, el movimiento, la regularidad en la sucesion de las escenas; que éstas han de faltar necesariamente á todas las conveniencias dramáticas, pecando de lánguidas y monotonas y comunicando su influencia al conjunto que de este modo tendría que hacerse pesado y soporífero. Pero el talento que se complace—ya lo hemos dicho en otras ocasiones—en vencer las dificultades y desafiar los peligros, no halla trabas que le impidan manifestarse, y triunfa siempre de los obstáculos más insuperables para un talento vulgar. Un joven modesto, honrado é inteligente con la virtud por guía; una mujer sensible y pura en la que la pasion halla eco formidable, y un hombre de mundo, escéptico, solapado y astuto, que no vacila en emplear los medios más viles y reprobados para triunfar de la resistencia que á sus deseos oponen los que son objeto de sus maquiavélicos planes, hé aquí los elementos que el Sr. García Velloso emplea en su comedia con tanto acierto como discrecion, haciendo de ella un poema en el que rinde ferviente adoracion á las virtudes más excelentes y sólidas y en la que triunfan tan sagrados objetos, quedando vencidos el descreimiento y la corrupcion.

El Sr. Velloso ha hecho un drama social bueno; bajo el punto de vista dramático, prescindiendo de los defectos comunes á todo autor que principia, y á los que de la estructura y demas condiciones de la obra se desprenden, denota conocimiento del arte, de sus recursos, de los efectos dramáticos y escénicos y de las exigencias materiales del teatro. Adelante por ese camino en el que en medio de algunas amarguras, se encuentran siempre incomparables, íntimas satisfacciones, y desde luégo le auguramos triunfos sin cuento y no escasa gloria y renombre.

(Se concluirá.)

FERMIN HERRAN.

LA QUINCENA PARISIENSE

La medicion espectral de las temperaturas elevadas es el tema de una nota presentada últimamente por Mr. A. Crova á la Academia de Ciencias. El método indicado por el autor permitirá, segun afirma, extender la escala de las temperaturas más allá de las que puede medir el termometro de aire y que no pueden pasar de la en que la porcelana empieza á reblandecerse. Doblado este límite, será arbitrario, pero siempre comparable á sí mismo, y dará puntos de vista rigurosos. Podrá extenderse hasta los límites en que la fuerza del calor llega á vaporizar los cuerpos más refractarios, y permitirá tambien medir á distancia la temperatura de los orígenes luminosos, y reglamentar y vigilar la marcha de la temperatura en los hornos industriales, etc., etc.

Á la misma corporacion, Mr. Gaudry ha comunicado una Memoria sobre los reptiles de los tiempos primarios, que versa sobre la descripcion de restos encontrados recientemente en Autun y en Igornay, procedentes de dos nuevos géneros de reptiles que el autor inscribe con los nombres de *Pleuronoura Pellati* y *Euchriosaurus Rochei*. Mr. Gaudry llama muy particularmente la atencion de la Academia sobre los vertebrados de Actinodon, procedentes de los esquistos de Autun. En estos vertebrados el *centrum* se compone de tres partes: un hueso inferior y otros dos huesos que el autor propone llamar *pleuro centrum*, porque ocupan las partes laterales del *centrum*. Estas piezas no están soldadas; entre ellas queda un vacío que se hallaba ocupado por una porcion de la notocordia todavía persistente. Dichos vertebrados han conservado, pues, en parte, el estado embrionario. En el arco neural mismo, las suturas que quedan visibles indican la separacion de las partes constituyentes. Hanse observado disposiciones análogas en restos de reptiles de la misma edad, en Alemania y en América. Sobre este punto Mr. Gaudry nota que si se reflexiona que el carácter de los más antiguos vertebrados primarios ha sido el no tener vértebras, ó bien tener vértebras sin *centrum*, no puede ménos de sorprendernos el estado en que se encuentra la columna vertebral de muchos de los vertebrados al finar los tiempos pri-

marios; los elementos de los *centrum*, formados ya en gran parte, pero no soldados, indican el momento de la evolucion en que va á terminarse la osificacion de la columna vertebral, y marcan el paso del vertebrado imperfecto al vertebrado perfecto.

De Mr. Jobert es de citar una nota sobre cierta enfermedad del arbusto del café, observada en el Brasil. Débese esta enfermedad á un gusano dermatóide, de longitud $1/4$ de milímetro: una verdadera anguillula. Este gusano ataca las raíces, en cuyo tejido forma especies de kystes. Cada kyste encierra de 40 á 50 óvulos, y, tomando en cuenta un cálculo aproximado, saca el autor en deducion la cifra, reducida en verdad, pero, sin embargo, aterradora, de más de treinta millones de anguillulas por árbol de café.

Mr. Hospitalier ha presentado un aparato destinado á servir de regulador automático de las corrientes. Este aparato es notable, sobre todo bajo el punto de vista industrial. En efecto, puede aplicarse á la galvanoplastia, á la incandescencia de los hilos de platino ó de iridio para impedir la fusion, y si el problema obtiene un día su solucion práctica, á la distribucion de la electricidad á domicilio, donde el aparato desempeñará las funciones de un verdadero contador y divisor de la corriente eléctrica.

Mr. Raynaud ha enviado una nueva nota sobre la infeccion vaccinal. El autor indicaba precedentemente las probabilidades que se aunan para hacer que se atribuya al sistema linfático un papel preponderante en el mecanismo fisiológico de dicha infeccion. Este papel consistiría, no sólo en un fenómeno de absorcion, sino ademas en una elaboracion especial de que los ganglios serian centro. Mr. Raynaud cita nuevos experimentos que confirman esta manera de ver.

Y Mr. Le Chatelier ha dado á conocer un procedimiento para medir con precision, cosa que hasta el presente habia sido sumamente difícil, las variaciones de nivel de una superficie líquida. Este procedimiento consiste principalmente en lo siguiente: una punta completamente sumergida en el líquido se va levantando por grados hasta el momento de ser tangente á la superficie terminal del líquido. El autor indica el medio que sirve para determinar el instante preciso en que la punta se halla en contacto con dicha superficie. Numerosas son las aplicaciones á que se presta el nuevo procedimiento. Entre otras varias, Mr. Le Chatelier cita las mediciones de los volúmenes líquidos por los vasos aforados, los estudios, por puntos de las superficies capilares, la medida de la evaporacion, la de la densidad de los gases. Para operar esta última medicion, dos tubos verticales de un metro de largo, llenos, uno de aire y otro de un gas diferente, se ponen en comunicacion por una extremidad con el aire, y por otra con el aparato que, como observa el autor, constituye un manometro extremadamente sensible. La depresion observada da la diferencia de peso de las dos columnas gaseosas. En seguida se deduce la densidad del gas.

El catálogo de la casa Dauvin acaba de enriquecerse con un libro del Dr. P. Antonini, estudio notable sobre el *Juramento*, presentado poco há por Mr. Drouyn de Lhuys á la Academia de Ciencias morales y políticas. Una alegoría del *Juramento*, dibujada y grabada por Delierre, precede al texto de la obra. De las varias partes en que se divide el libro, la tercera es seguramente la que mayor interes encierra. Comprende la historia del Juramento en los principales pueblos del mundo y contiene un gran número de curiosísimos detalles sobre sus creencias.

Hachette, con la publicacion del último libro de Stanley: *A travers le continent mysterieux*, no sólo completa la obra del intrépido explorador, sino que nos da, bajo la más grata forma, el recientísimo estado de los conocimientos sobre la region más misteriosa todavía de nuestro globo, la última que á la civilizacion europea le falta conquistar.

Histoire abrégée des Beaux-Arts, es el título de un volumen de Félix Clement, que Fermin-Didot y Compañía presentan al público con la espléndida que distingue todos los libros salidos de sus prensas. De excelente puede calificarse la idea de dar en un volumen de dimensiones no exageradas una historia de las bellas artes, y hasta sorpresa causa que un libro semejante no hubiese aparecido muchos años ántes. En efecto, todo el mundo se interesa por las bellas artes y todo el mundo habla de ellas; nadie quisiera confesarse ignorante en tal materia, y sin embargo, como la estética no figura en los programas de segunda enseñanza, como se carece del medio de formar el gusto de los colegiales por el estudio razonado de las bellas colecciones, es muy de temer que, al juzgar á los artistas antiguos ó modernos, la mayoría les juzgue asaz mal, y hasta se exponga á lamentables errores. Un buen *Manual* podría evitar tamañas desventuras, y á ello está llamada la obra de F. Clement.

De la misma casa Didot ha salido otro libro, por más

de un concepto recomendable. Es su título *Les Rues du vieux Paris*, autor Victor Journal, y merece un estudio detenido. Su lectura es gratisimo manjar para los que, no teniendo suma aficion á las ciencias, quieren distraerse, al par que instruirse.—La historia de las calles de Paris es la historia de la vida francesa toda.—Paris, como Atenas y Roma, es la personificacion de un gran pueblo, y todos los acontecimientos, todas las modas, todas las ideas, todas las fiestas se manifiestan aquí en la calle.

Los fieles de la historia politica encontrarán no poco que aprender en el libro de Fournel, y los amantes de lo pintoresco hallarán en él inefables goces. Los tipos callejeros, los mendigos de Callot, los pilluelos aviesos de todas las épocas, los originales de cada siglo desfilan en una mescolanza que no carece de atractivos.

Al infatigable Quantin han de agradecer los que se interesan por el arte, y de consiguiente, por los artistas franceses, la publicacion de las *Cartas* de Eugenio Delacroix, en un volumen que viene á ser, como si dijéramos, la historia del gran pintor escrita por él mismo; y al compilarlas Mr. Ph. Burty no podía contar de un modo más original la vida del ilustre jefe de la escuela romántica. Estas cartas, en número de trescientas treinta, nos permiten seguir á Delacroix desde 1815; época en que aún no habia salido del colegio, hasta 1862; es decir, un año ántes de su muerte, y contienen los más curiosos detalles sobre la vida del artista, sus obras, sus viajes, sus amigos y los personajes notables de su época.

No he de olvidar en mi reseña la mencion del *Daphnis et Chloé*, 2.º volumen de la serie de *Petits romans antiques*, que el mismo editor publica con aplauso de los bibliófilos. Al llamar la atencion sobre esta joya, cumple á mi deber consignar que este volumen aventaja á su antecesor *L'Amour et Psyché*.

La creacion de *Les Brigands*, de Meilhach y Halevy, música de Offenbach, data de 1869, en Varietés, que desde entónces los han ido re-poniendo en escena numerosas veces, con éxito constante.

Al igual que la *Belle Hélène*, la afortunada obra ha sentado sus reales en la *Gaité* con una *mise en scène* más desarrollada, y adición de dos bailettes. De seguro que este título no desaparecerá en mucho tiempo de sus carteles.

Dejando en sosiego las sempiternas *Cloches de Corneville*, el teatro de *Folies-Dramatiques* ha estrenado una ópera-cómica, música del mismo Offenbach, y libreto de Chivot y Duru, *Madame Favart*.

Admirablemente servido por sus colaboradores, el maestro ha escrito, sobre una intriga interesante, una de sus mejores partituras, sin disputa. Jovialidad, ingenio y esa facilidad simpática cuyo secreto parece estarle reservado, sin el menor asomo de cansancio en una escala de tres actos y veinte y tres números, puede llamarse verdaderamente inagotable vena.

Aun cuando todos ó casi todos sus *couplets* han merecido los honores de la repeticion, podría tal vez reprocharse al autor de la partitura de *Madame Favart* el haber abusado un tantillo de su númen copillero; pero por su parte le asistiría al maestro el derecho de contestar, justificado por su último triunfo, que cada teatro tiene su cuadro, como su temperamento cada público, y que, aún sin aducir estas dos razones, de grave consideración, tratábase en la obra de recordar al público una actriz que brilló en el arte eminentemente frances de cantar coplas.

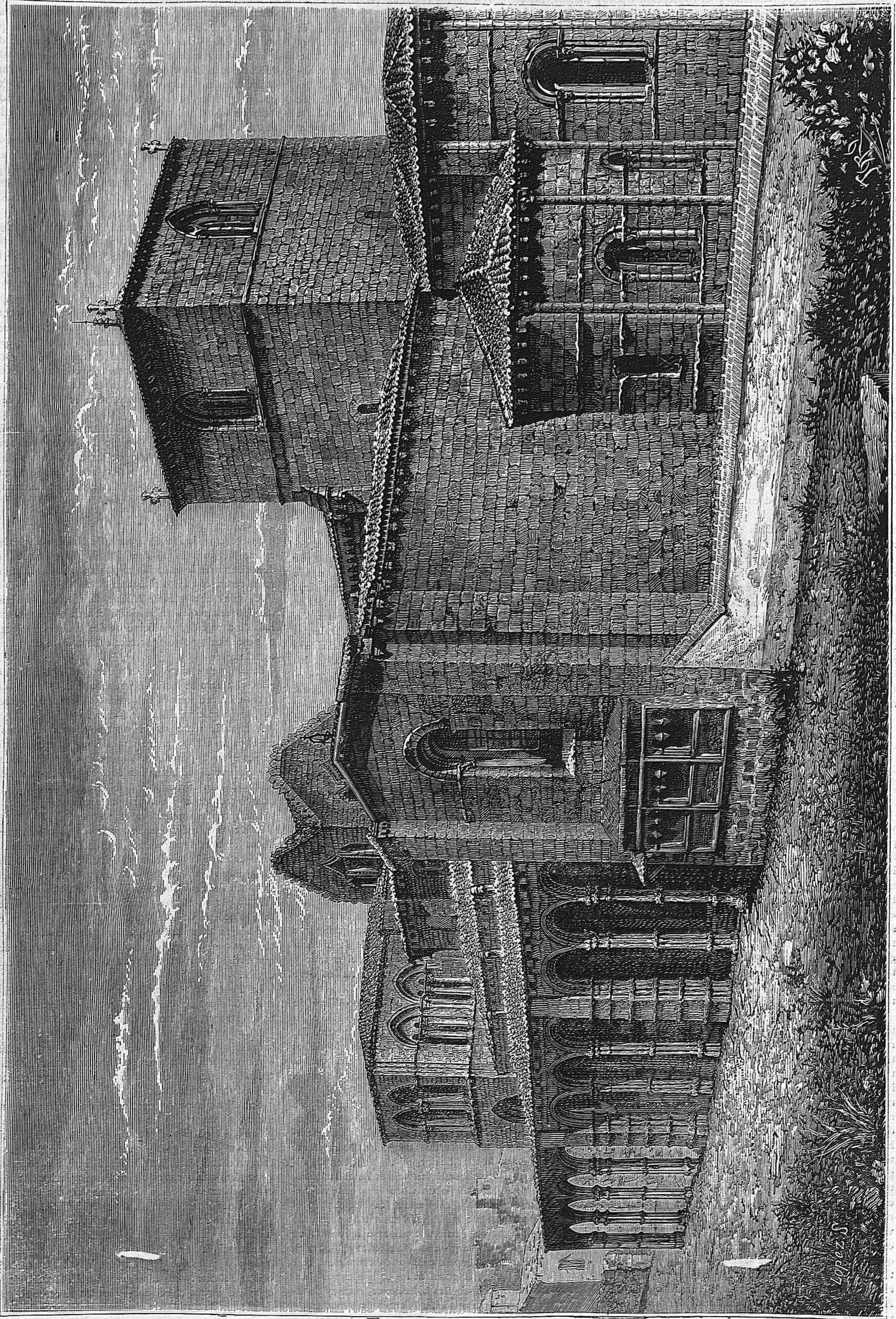
La *Porte-Saint-Martin* ha sorprendido agradablemente á la poblacion indigena con la espléndida presentacion de *Les Enfants du Capitaine Grant*.

Á la manera que *La tour du Monde*, esta obra está sacada de una novela de Verne, y como las novelas de Verne corren los ámbitos de la tierra, traducidas en casi todas las lenguas, ocioso sería referir el argumento de la produccion dramática.

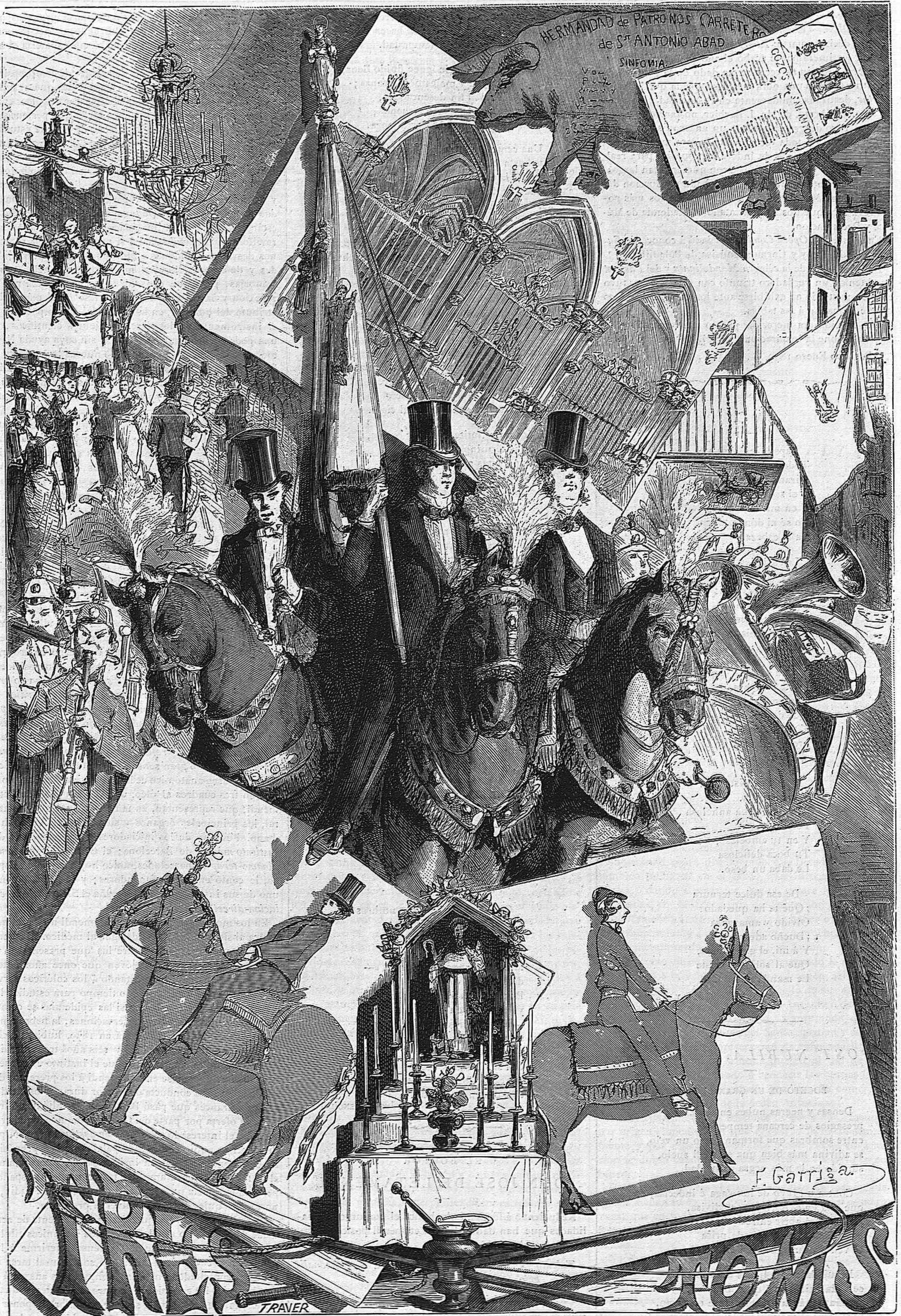
Entre los personajes del libro encontramos en escena, naturalmente, al capitán Grant y á sus dos hijos Robert y Mary, á lord Glenarvan, al bravo Patagon Thalcave, que mata de un tiro al condor que en sus temibles garras arrebatara á Robert, y por último, al geógrafo Paganet, ese sabio cuyas chistosas distracciones salpican con incidentes cómicos de buena ley los sucesos tan palpitantes y tan esencialmente dramáticos.

Los cinco actos se dividen en catorce cuadros, los cuales bien merecen el dictado de maravillas. Ahí va su enumeracion:

Cuadro primero: *El Naufragio*, paisaje desolado, á orillas del mar.—Cuadro segundo: *El Castillo de Malcolm*, un jardín delicioso.—Cuadro tercero: *El puente del vapor Duncan*.—Cuadro cuarto: *El paso de Antuco*, en la vertiente volcánica de la cordillera de los Andes.—Cuadro quinto: *El terremoto*.—Cuadro sexto: *Los abandonados*.—Cuadro séptimo: *Una posada en Chile*.—Cuadro octavo: *Las Fiestas de oro*.—Cuadro noveno: *Valparaíso*.—Cuadro décimo: *Bosque*.—Cuadro undécimo:



ÁVILA — IGLESIA DE SAN VICENTE — COPIA DEL NATURAL POR LÓPEZ. GRABADO DE TORO



BARCELONA — FIESTA DE CALESEROS EL DÍA DE SAN ANTONIO ABAD — COMPOSICION DE GARRIGA. GRABADO DE TRAVER

mo: *La pesca de la ballena*. — Cuadro duodécimo: *El islote Balker*. — Cuadro décimo tercero: *El mar libre*, y Cuadro décimo cuarto: *El sol de media noche*.

Asaz lastimeramente acabó el año el Gran Teatro de la Ópera. Rarísimas veces se ha dado en la primera de nuestras escenas una obra más descolorida que la *Reine Berthe*, deslizada tímidamente entre Navidad y Primero de Año. El libreto, de Mr. J. Barbier, no carece de cierto interés, pero desgraciadamente un anacronismo imperdonable le quita toda verosimilitud. Para mayor desdicha, la partitura no es de índole á propósito para realizar el libreto. Vacilante, difusa, con números tan largos, como poco interesantes, la desdichada producción del maestro Joncières figurará en el rango de los más pobres estrenos que nos ha presentado la Academia de Música y Declamación.

En cambio, la *Opéra Comique* ha dado á conocer la *Suzanne* de Lockroy y Cormon, música de Paladilhe.

El joven autor de la célebre *Mandolinata* y del *Passant* ha obtenido un verdadero triunfo con esta obra, y tuvo el buen gusto de no exhibirse ante los frenéticos bravos que le llamaban á las tablas.

Y la ovación era merecida, puesto que la partitura de *Suzanne* reúne la inspiración y la originalidad, al saber.

Paris 10 Enero 1879. A. B.

Á C.

Espero inútilmente
Toda la tarde,
Mirando la corriente
Y el sol que arde;
Y en mi tristeza,
No sé ni dónde tengo
Ya la cabeza.

Los árboles y flores
De tu retiro,
Que eran ¡ay! mis amores,
Cuando los miro
Me causan pena,
Atado de mis males
Á la cadena.

Á su sombra bendita
Tú te sentabas,
Con una margarita
Que deshojabas;
Y tú, alma mía,
preguntábasme en ella
si te quería.

Y la flor misteriosa
Te respondía,
«Que mi alma anhelosa
Por tí vivía.»
Y en tu embeleso,
Tu boca deliciosa
Le daba un beso.

De esa dulce ternura
¿Qué te ha quedado?
Olvido y amargura
¡Dueño adorado!
Y á mí, el gran duelo,
Que al solitario triste
Le manda el cielo.

JOSÉ GÜELL Y RENTÉ.

POST NUBILA, PHÆBUS

BOCETO DE UN GRAN CUADRO

Densas y negras nubes en el cielo;
presagios de cercana tempestad:
entre sombras que forman como un velo,
se adivina más bien que se ve el suelo,
sumido en la más negra oscuridad.

Contra un rayo de luz vaga é indecisa,
que allá en el horizonte se divisa,
probando á abrir entre las nubes grieta,
en todas direcciones y de prisa
se ven cruzar figuras en silueta.

Dibujada en las líneas del contorno
se ve la agitación á que obedecen,
y cuánto más la sombra crece en torno,
más crece el movimiento y el trastorno,
y más las cuitas y las ansias crecen.

Los que se alumbran con mezquinas luces
sólo consiguen ver la oscuridad:

tropiezan unos, otros caen de bruces,
y otros llenos de espanto se hacen cruces,
queriendo conjurar la tempestad.

Blanquizca nube de igneo fluido llena,
fiera, imponente y majestuosa avanza;
su atada furia al fin desencadena,
y con rugidos el espacio atruena
mientras sus rayos á la tierra lanza.

Una centella vívida y fulgente
que hasta la oscuridad hace brillante,
ilumina la tierra brevemente,
y una voz de la nube fulminante
así conmina á la aterrada gente:

«Pusilánimes hombres ¿qué habéis hecho
del fuego que Dios puso en vuestro pecho,
haciéndoos de la tierra soberanos?
Si os hizo reyes de mundanos seres,
¿por qué os amendentáis como mujeres
y os niveláis con brutos cuadrumanos?»

«Alzad la frente, levantad los ojos
y no temáis del cielo los enojos,
porque vuestra alma emprenda osada el vuelo:
por miedo al huracán vuela rastrera
la golondrina: el águila altanera
sobre las nubes se remonta al cielo.

«Dios puso límite á la mar bravía,
marcó su término á la luz del día,
y á los planetas señaló el circuito;
tan sólo al alma, á imágen suya creada,
concedió libertad ilimitada
para tender su vuelo á lo infinito.

«No encadenéis el pensamiento, humanos,
que no podrán vuestros esfuerzos vanos
esclavizar lo que hizo libre Dios;
pues, burlando sutil vuestra tarea,
de entre los hierros surgirá la idea
para volar de la verdad en pos.

«Alzad los ojos, levantad la frente,
dejad volar el alma libremente
saliendo de esa innoble oscuridad.
La noche sólo es sombra que hace el día,
y más allá de la región sombría
eterno brilla el sol de la verdad.»

Y la ignívoma nube se dilata,
y abriendo el manto recamado en plata,
muestra el seno teñido de arrebol,
y á poco, entre celajes de escarlata,
vuelve á lucir vivificante el sol.

ARTURO CUYAS.

Nueva-York.

AMENAZAS

(DE GOETHE)

Quando en el bosque umbroso
á Filis bella encuentro,
dóile apretado abrazo
que repetir intento.
Mas ella—«aparta, ó grito,»—
dice con torvo ceño.
De audaz haciendo alarde,
yo exclamo en ronco acento:
—«quien venga á defenderte
sucumbirá á mi esfuerzo.»
Y sellando mi boca
con sus rosados dedos,
—«calla, loco, no grites,»—
ella murmura quedo.

JESUS CENCILLO.

EL DOCTOR

DON JOSÉ DE LETAMENDI

Reduciendo á fórmula algebraica el conjunto de cualidades que han dado al Dr. Letamendi posición y renombre, podría decirse que:

$Talento \times imaginación \times actividad \times personalidad \times brío = Letamendi.$

Pero en matemáticas, como en todo, es preciso demostrar; lo que equivale á decir que la fórmula anterior no me ahorra trabajo, y que, pues me he metido en el empeño, he de hablar del doctor á pesar de las dificultades opuestas por una infinidad de circunstancias que no quiero mentar, porque diría verdades que serían quizás califi-

casas de inoportuna modestia, y haría protestas que pasaría probablemente por alto el lector poco interesado en saber cómo opina en tal ó cual materia el humilde autor de estas líneas.

La claridad de inteligencia, la rapidez de comprensión, la espontaneidad analítica son cualidades que resaltan en el Dr. Letamendi, y basta oírle una vez, leer cualquiera de sus escritos para reconocer que pertenece al número, no muy crecido por cierto, de los que estudian sin fatiga y se apoderan sin esfuerzo de la materia objeto de estudio. Pero estas cualidades, si bastan para llegar á saber mucho, para acumular en un solo hombre vastísimos conocimientos que andan dispersos en libros y cátedras, son insuficientes para formar una personalidad con propio carácter é invención propia, cuando no están al servicio de la imaginación, «de esa facultad maravillosa que, abandonada á sí propia, sin guía alguna, nos desvía sumiéndonos en un laberinto de perplejidades y de errores, llevándonos á regiones nebulosas y sombrías, pero que convenientemente dirigida por la reflexión y la experiencia conviértese en el más noble atributo del hombre, en la fuente del genio poético, en el instrumento de los descubrimientos científicos, en una poderosísima palanca, en fin, sin cuya ayuda Newton no hubiera nunca encontrado nuevas leyes, Davy no hubiera descompuesto las tierras y los álcalis, Cristóbal Colon no hubiera descubierto nuevos continentes (1).»

Médico Letamendi, y médico entusiasta por su profesión, conquista la cátedra en brillantes oposiciones. Débele la medicina importantes descubrimientos, entre ellos el método decisivo para obtener la anestesia local; fundó y dirigió en distintas épocas: el *Veritas*, periódico quincenal redactado en frances, en el que colaboraron varias notabilidades médicas españolas y extranjeras; el quincenal titulado *Archivos de la medicina española*; la *Salud*, semanario popular de intereses vitales, que ha tratado con tanta profundidad como garbo, á veces con seria entonación, en prosa retozona á veces, la higiene de las relaciones entre lo físico y lo moral y alumbrado un nuevo manantial de estadística higiénica en España, y el *Archivo de la Cirugía*, que vivió muy poco.

Numerosos son los discursos y folletos de Letamendi sobre diversos temas y materias; en todos ellos asoma, más ó ménos, la borla del doctor en medicina; pero en algunos se presenta el doctor de cuerpo entero, por requerirlo así los asuntos tratados en composiciones como por ejemplo: «¿Es cierto que la medicina no progresa?»—«Discurso sobre los elementos generales de ciencia con aplicación al método en medicina.»—«El pro y el contra de la vida moderna bajo el punto de vista médico-social,» otros que no recuerdo, y muy recientemente el *Plan de reforma de la patología general*, que ha producido gran sensación en el mundo científico.

En el museo anatómico de la Universidad de Barcelona figuran tres cuadros al óleo, debidos al pincel de Letamendi, que representan, en tamaño mayor que el natural, los principales órganos y sistemas del cuerpo humano. Fué uno de los iniciadores y organizadores del *Instituto médico* de Barcelona; el *Gran establecimiento dinamo-terápico* barcelonés, único hoy todavía en España, le contó entre sus fundadores, y le registra como uno de sus introductores en España el *Sistema de inoculación directa de la linfa vacuna*.

En los momentos de peligro, Letamendi no ha faltado nunca al sitio que el honor designa al médico. El cólera, en 1865, pudo reconocer, entre los que presentaban el pecho para combatirlo, al joven que once años ántes, en 1854, se distinguiera prestando á los coléricos servicios infatigables y encontrando tiempo para estudiar los secretos de la enfermedad; y si las epidemias se comunicaran mutuamente sus observaciones, la fiebre amarilla, que se cebó en Barcelona en 1870, hubiera dicho al cólera morbo que los diez y seis años transcurridos desde 1854 no habían logrado que el instinto de conservación se sobrepusiese en Letamendi á los preceptos del deber moral. La conducta del doctor durante los citados amargos trances que pasó Barcelona, le valió dos ó tres veces la oferta por parte del Gobierno de no sé qué cruces, que el interesado rehusó. Ó modestia ú orgullo, podría decirse aquí, recordando palabras que á propósito de Letamendi escribió un insigne poeta, y parodiando el título del mejor drama del teatro moderno español; pero no me gusta meterme en la conciencia de nadie, y no seré yo quien intente resolver el problema.

Lo dicho, por sí solo, justificaría una patente de actividad útil; pero no son los indicados los únicos títulos que tiene á ella Letamendi. No pienso referirme á los paseos en coche y de escalera que son natural tarea de médicos acreditados, ni á las obligaciones anexas á la cátedra, ni á las comisiones, encargos oficiales y dictámenes, gabelas que la vida social acostumbra imponer al talento; aludo á los artículos que ha publicado, á las polémicas que ha sostenido, á los discursos y folletos que

(1) Juan Tyndall.

se ocupan de otras materias que la medicina, aunque, como he dicho antes, vayan con frecuencia aconvoadas por la borla del doctor en la facultad. Recuerdo en este momento el *Discurso sobre la naturaleza y el origen del hombre*, publicado por una asociación formada entre el auditorio; el *Resumen* de los debates económicos que tuvieron lugar en el Ateneo Catalan en 1869, impreso y publicado por el *Fomento de la Producción Nacional*; la necrología de D. Juan Agell y Torrents; el discurso presidencial de los Juegos florales de 1872 (en catalán); un *Comentario á Platon*, discurso gratulatorio á los alumnos que acababan de demostrar su afecto al catedrático haciéndole el presente de una preciosa pluma de oro; el *Discurso inaugural del Fomento de la Producción Española*; *La Gimnástica cristiana*; y *Valor de los estudios anatómicos en el movimiento intelectual contemporáneo*, oración inaugural del curso académico de 1878-79 de la Universidad de Barcelona.

En una epístola — obra maestra de 19 páginas — que sirve de prólogo á un notable ensayo biográfico-crítico de D. J. Marsillach Lleonart sobre Ricardo Wagner, ha escrito Letamendi lo siguiente: «Lo primero que en vista de tu obra se me ocurre manifestarte, es el gozo con que veo no concentras toda tu actividad de un modo absoluto al cultivo de la medicina. Sin caer en el desatino de excitarte á ser un *Petrus in cunctis*, por ser esta la vía más segura de resultar un *Petrus inutilis*, es conveniente que el hombre en toda edad consagre algo de sus facultades intelectuales y afectivas á tal ó cual estudio ajeno á su profesión, sobre todo al arte si es hombre de ciencia, y á la ciencia si es artista; porque de esta manera se logra evitar los varios y mortales vicios, así teóricos como prácticos, que nacen de llevar el especialismo profesional hasta el exclusivismo... El anatómico que no es más que anatómico, el músico que no es más que músico, el letrado que no es más que letrado, el pintor que no es más que pintor, no pudiendo retistir la oclusión hermética de la atmósfera intelectual en que se encierran, sucumben como sucumbieran si se les aislara dentro de una campana, asfixiados por sus propias exhalaciones, por falta de renovación del aire respirable.» Y Letamendi predica con el ejemplo: los tres cuadros suyos que figuran en el museo anatómico de Barcelona prueban que, no sin provecho, ha cultivado la pintura; sus escritos dan fe de aprovechadas lecturas de clásicos españoles; en todas sus composiciones resalta el conocimiento de las principales obras del saber humano y la observación de las modernas corrientes y adelantos. En la oración inaugural del curso académico de 1878-79, la descripción de la cátedra de Vesalio es suficiente para acreditar á un literato, y la epístola dirigida al señor Marsillach da muestra de profundas reflexiones sobre el arte.

Ricardo Wagner, después de leer el citado prólogo epistolar quedó asombrado de lo que él llamó, y no sin acierto, la *plástica profundidad* de Letamendi. En éste van siempre unidos el pensador y el artista, y así es que al impulso de estas dos fuerzas, los asuntos más metafísicos cobran forma, movimiento y vida y el razonamiento se convierte siempre en acción.

Las materias más abstrusas no detienen los bríos del doctor, de quien dicen con buena fe sus amigos y con incomprensible ironía los que no lo son tanto, que sabe lo que estudia, adivina lo que no sabe é inventa lo que no adivina. Letamendi es lo que, como dijo un autor francés, parece lo más fácil, siendo, sin embargo, lo que abunda menos; es él mismo, es una personalidad que á veces pierde cuando rebusca una originalidad que posee espontáneamente por los cuatro costados.

Sí, el actual catedrático de la Universidad central es siempre él mismo. Conversad con él ó escuchadle cuando habla en público, y en ambos casos hallaréis al mismo hombre, occurrente siempre, con su sobrante de tecnicismo científico, con su lenguaje llano y construcción correcta, facundo y fecundo en igual proporción, pensador, observador y dialéctico; quizás le querriais menos perorador en la conversación, quizás quisierais menos *causeries* en el orador; pero el conjunto es siempre tan bello, tan nuevo, tan profundo, tan agradable, que esos ligeros reparos no se ocurren nunca mientras le estáis oyendo.

«Si es cierto que el estilo es el hombre—dice D. Enri— que de Sierra y Valenzuela—en pocos hombres como en el Dr. Letamendi se confirma este apotegma; porque nadie como él sabe revelar en cualquier párrafo de sus escritos, y cualquiera que sea la materia de que trate, todas las actitudes y aptitudes de su inteligencia, todos los rasgos de su fisonomía moral y científica, y toda la vasta latitud en que se extiende su genio, semejante al rayo en la viveza de la concepción y al duro bronce en la solidez del juicio.»

El Sr. de Sierra tiene razón: Letamendi se revela siempre tal como es y con todo lo que piensa y siente en el momento psicológico en que habla, y al soltar la palabra procura afanoso que lo que él llama el cortejo de la idea, las mil ideas, sentimientos, recuerdos y deseos que se rebullen en la conciencia, más

ó menos relacionados con el preciso valor de la palabra emitida, se viertan por entero en el oído del auditorio, al que hace también entrega de esos pensamientos mal definidos, de esas imágenes borrosas, ideas en elaboración que, al acudir, parece que vienen á darnos el consolador anuncio de no haberse agotado todavía, de continuar vigorosa la potencia productora del cerebro.

Es inútil decir que, en materia de creencias y opiniones, le sucede á Letamendi lo que á todo el mundo, bajo el punto de vista exterior: según á qué lado dirige la vista ve cabezas que votan en pro, moviéndose de arriba abajo, ó cabezas que votan en contra mirando alternativamente uno y otro hombro. De mí sé decir que me arrastra con fuerza irresistible cuando habla de arte ó de economía política, luego á entenderle (y no es poco en mí) cuando trata materias médicas, y si se deja ir á las intenciones políticas, me hace arrugar el entrecejo al oírle decir que es preciso amarrar al mongolfiero que raudamente sube por los aires para asegurarle una libertad razonable y perenne; pero me consuela algo, aunque no por completo, oírle observar que «en materia de lenguaje al igual que en trifulcas de política, lo que ayer mereció deportación por subversivo, mañana ejercerá autoridad con humos conservadores.»

Y aquí termino, mas al terminar, permítaseme un recuerdo. Los que tuvieron la fortuna de oír al doctor Letamendi en el último discurso que pronunció en Barcelona en el salón del *Fomento de la Producción Española*, no habrán olvidado el entusiasmo con que el distinguido catedrático habló de la concurrencia de alumnas á las cátedras de la enseñanza universitaria. En nuestros tiempos todavía y en nuestra España, quien así se produce es un espíritu abierto y favorable al progreso. Por no creer en la mujer, la humanidad ha perdido muchos siglos, y hoy mismo, por igual causa, fenece inerte la civilización asiática.

Quisiera haber demostrado la fórmula que escribí al empezar. Si no lo he logrado peor para mí, pues por lo que toca al Dr. Letamendi, sus obras son de todos conocidas y su nombre señala una personalidad que ha conquistado con los propios esfuerzos sitio eminente en el libro, en la cátedra y en la tribuna.

EUSEBIO PASSARELL DIRLA.

LOKE Y SIGUIR

Según la mitología escandinava, Loke ó Loki, genio del mal, hubo de engendrar en Angurboda, tan mala como él, tres hijos dignos de los dos: el lobo Fenrir, la serpiente Yormungandur y Hela, que no sabemos qué otra alimaña sería. Con estos auxiliares, no hay para qué decir cuántos males causaría en el mundo de la mitología escandinava el genio del mal; aunque tan malo y todo, no dejó de hacer una cosa buena á lo menos, y fué, á saber: enamorarse de Siguir ó Sigyn, moza tan bella como virtuosa, sinó que por desgracia no tuvo en esta fruto de bendición. Cansados los Ases ó dioses de oír las querellas de los míseros mortales, víctimas de tantos lobos y serpientes, hijos legítimos de Loke y de Angurboda, determinaron cortar por lo sano, cortándole los vuelos al padre de tales hijos, que era el genio del mal, y lograron, aunque no muy fácilmente, apoderarse de él. Pero él, que en esto de burlas hasta de los mismos Ases se burlaba, se transformó en pez y se le escurrió de las manos, por decirlo así. No eran, empero, los Ases dioses de palo ó piedra para ser insensibles á la burla y quedarse así descatados; y tomando mejor sus precauciones volvieron á prender al pez en su primitiva y natural figura. Ya á buen recaudo Loke, tuvieron consejo los Ases y juzgaron y fallaron la causa imponiendo al flagicioso reo una pena bien cruel, pero no mal merecida. Loke fué condenado á cadena perpétua, es decir, lo amarraron con cadenas á tres agudas y resistentes rocas en lo alto de un enhiesto monte, y colgaron por encima de su cuerpo una enorme serpiente que chorreaba veneno sobre él y le corroía así las malditas carnes. Loke, á pesar de sus esfuerzos, no ha podido aún conseguir su libertad; pero día vendrá en que haciendo uno supremo, rompa sus cadenas y venga á exterminar el mundo. Entre tanto la buena y compasiva Siguir alivia á lo menos los sufrimientos de su esposo, aunque en segundas nupcias, interponiendo un recipiente entre la sierpe y el encadenado cuerpo, impidiendo así que el veneno caiga en las vivas carnes.

Tal es el asunto que ha tomado el ilustre pintor alemán Winge para el precioso cuadro, cuya copia ofrecemos en la página 20 de este número. Como composición y como dibujo el cuadro es verdaderamente artístico, y si el asunto es raro, no deja de ser simpático por la belleza y gallardía de las figuras, especialmente la de Loke que es un genio del mal que gusta, que enamora.

SAN VICENTE DE ÁVILA

En la plaza de San Vicente y cerca de la puerta del mismo nombre, en la ciudad de Ávila, se alza con cierta belleza sombría este notable templo, uno de los más antiguos monumentos de la patria de Santa Teresa. Fué fundado, según Ariz, en el mismo sitio en que sufrieron su martirio los santos hermanos Vicente, Sabina y Cristeta, allá por los años 306 de nuestra era. El edificio, de tan extraña forma, que así parece templo como fortaleza, es de orden gótico y de mampostería reglada de piedra caliza, y tiene un soportal bastante amplio y elevado en la puerta del S., en el cual se ven algunos sepulcros de escaso ó de ningún valor para el arte. Hay en el templo varias capillas, siendo la más notable la de Nuestra Señora de Soterraña, situada bajo la capilla mayor de la iglesia y á la que se baja por una escalera de 39 gradas. En el mismo emplazamiento que ocupa esta capilla había un peñasal, donde fueron martirizados cruelmente los tres santos hermanos, cuyos restos mortales yacen en un magnífico sepulcro, erigido con tanta devoción como magnificencia por los fieles abulenses en tiempo del venerable obispo Martín de Vilches. Por lo demás, el trabajo de nuestros artistas no deja nada que desear como copia exacta y fiel del monumento.

ALEGORÍA DE LA FIESTA

DE LAS TRES VUELTAS

(LOS TRES TOMS), EN BARCELONA

Cuenta la tradición que á fines del siglo x diezaba á los habitantes de la tierra una *pestitencia* que, por lo impuro de su origen y por sus terribles síntomas, denominaban antitéticamente *fuego sagrado*.

La Iglesia con sus cuerdos consejos y sana predicación logró contener en parte los progresos de tan terrible contagio, y para imprimirle un vergonzoso estigma, designábalo con el nombre de *Mal de los ardientes*, que el pueblo no tardó en sustituir con el de *Fuego de San Antonio*, porque la invocación á este Santo era poderosísimo remedio contra la inmundicia dolencia.

Informado el papa Urbano II de los milagros que los fieles atribuían á la intercesión de San Antonio, fundó bajo su advocación una orden religiosa, cuyos padres hospitalarios consagrabanse exclusivamente á cuidar de las víctimas del *Mal de los ardientes*.

Esta institución duró, en nuestra España, hasta 1791, en que por un Breve de Pío VI y á solicitud de Carlos III, extinguióse la entonces muy decadente orden de los Antonianos. Algunas de sus casas fueron cedidas á los Escolapios.

Recordemos, á propósito de esta fundación, que el cerdo, animal sujeto á la lepra y cuya carne transmite en casos dados dicha enfermedad al que la come, fué desde entonces el animal simbólico de San Antonio, demostrando, como dice Bolando, que Dios había obrado también milagros en el cerdo, por intercesión de su siervo, ó dando á entender, según refiere Molano, que las bestias, por la intercesión del Santo, son preservadas de enfermedades; de suerte que, por haberle invocado y en agradecimiento á este beneficio, en muchos pueblos mantienen un cerdo llamado de San Anton.

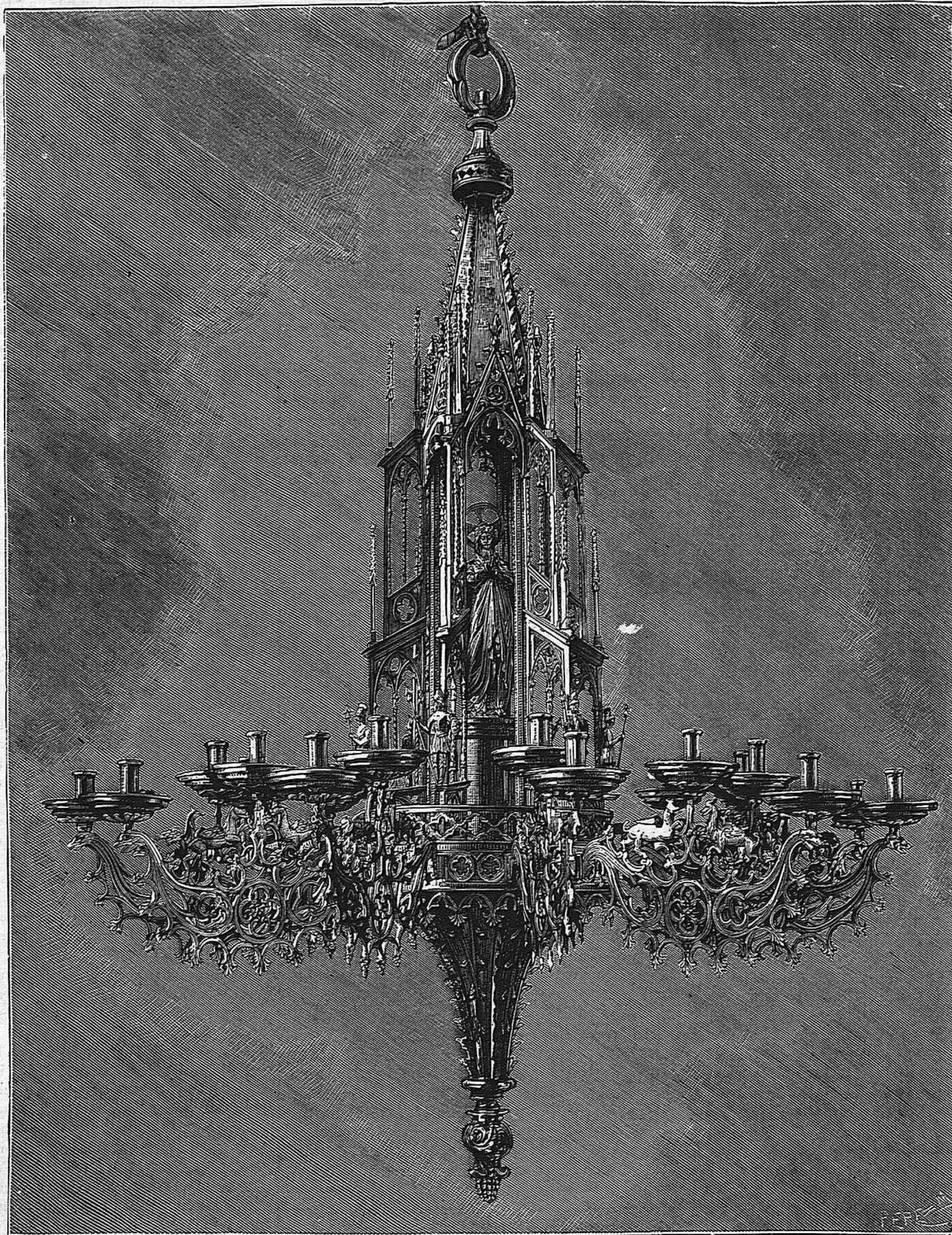
Y así como nuestros mayores venerando la memoria de los santos ofrecían una pequeña imagen del mismo Santo, así también colgaban del cuello de sus animales una campanilla en memoria de San Antonio ó de la que llevaban los monjes antonianos, significando de esta suerte que, por los méritos del Santo, pedían y esperaban que sus bestias se preservaran de enfermedades.

De aquí el origen de la fiesta que en el día de San Antonio se celebra, llevando á bendecir las bestias lujosamente enjaezadas y la cebada que han de comer, en las Iglesias que fueron de la orden Antoniana.

La distribución de los roscones de pasta fina reconoce por origen el medio pan que el cuervo llevó constantemente y por espacio de 60 años á San Pablo, cuya ración se dobló cuando San Antonio fué á visitarlo en su retiro.

En cuanto á las tres vueltas que se dan en torno de la Iglesia, tienen su explicación en la excelencia del número tres, que en todas las religiones es el número de perfecta armonía, número sin madre y generador de los demás.

No á otro principio obedecían entre los antiguos las ceremonias que de tres en tres veces consecutivas solían hacer con gran cuidado en los sacrificios mágicos. Por eso cortaban tres pelos de la cabeza de la víctima, por eso ceñían su cuello con una cinta de tres nudos, y por eso, en fin, daban tres veces la vuelta al altar.



LÁMPARA DE ESTILO GÓTICO — CONSTRUÍDA EN LA FÁBRICA DEL SR. ISaura DE BARCELONA

LÁMPARA DE ESTILO GÓTICO

Entre los industriales que más honran á España y singularmente á Cataluña, figura D. Francisco de Paula Isaura, de Barcelona, quien, no sin muchos desvelos y cuantiosos sacrificios, ha conseguido elevar su fabricacion á tal altura que compite con las mejores del extranjero, habiendo obtenido en poco tiempo diez y ocho medallas diferentes en varios concursos internacionales.

El grabado que reproducimos en esta página es copia de una de las lámparas construídas en los grandes talle-

res del Sr. Isaura, con destino á la iglesia de Nuestra Señora del Pino, de aquella ciudad. Son de bronce y se recomiendan por la pureza de su estilo gótico y los primorosos detalles que las adornan.

LE PRINTEMPS DE PARIS

Ahora, que publicamos en nuestra Seccion especial de Anuncios los figurines extraídos del catálogo que con tanta profusion distribuyen por toda España los grandes y magníficos almacenes del *Printemps*, uno de los primeros de Paris, se nos permitirá llamar la atencion de

nuestros lectores sobre las ventajas de baratura y buen gusto que reúne toda la confeccion de dicho establecimiento, siendo la principal la de expedir á cualquier punto de España todos los pedidos que se hagan á Paris libre de derechos y gastos por sólo un aumento de 35 % sobre el precio de factura, quedando incluido el recargo por derechos de aduanas.

Como todas las familias acomodadas y las de mediana fortuna pueden encontrar en dicha casa lo que consideren necesario para el comfortable de la vida, no podemos ménos de recomendar los grandes almacenes del *Printemps* á nuestros lectores y lectoras, dándoles á conocer las ventajas de que hoy pueden disfrutar en España, como ya sucede en los demas países del globo.

En la Administracion de LA ACADEMIA, Barcelona, se darán grátis, á cuantos lo deseen, catálogos de los *Almacenes del Printemps de Paris*.